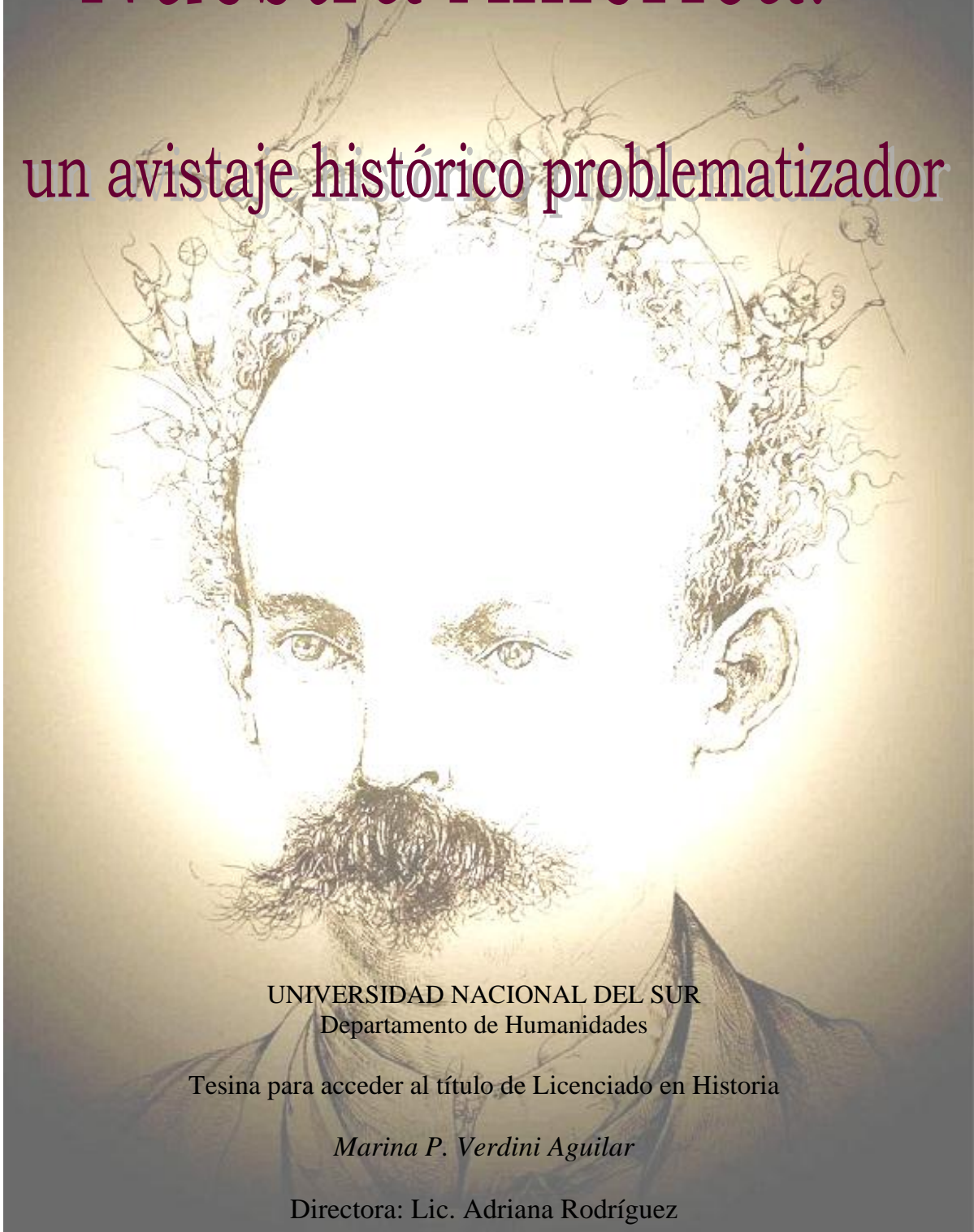


Nuestra América:

un avistaje histórico problematizador



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR
Departamento de Humanidades

Tesina para acceder al título de Licenciado en Historia

Marina P. Verdini Aguilar

Directora: Lic. Adriana Rodríguez

Bahía Blanca, Marzo 2014



DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES-UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

Tesina de Licenciatura en Historia

Nuestra América: un avistaje histórico problematizador

Marina P. Verdini Aguilar

BAHÍA BLANCA

ARGENTINA

2014

Introducción

“¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe los rudimentario del arte del gobierno que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América?”¹

El trabajo que se desarrollará en la presente tesina se corresponde al enfoque de los Estudios Emancipatorios y de la llamada Historia Emergente. El mismo será abordado desde una lectura histórica del ensayo “Nuestra América” de José Martí, que ha sido y es actualmente estudiado desde diversas perspectivas especialmente la filosófica, literaria y pedagógica pero no así desde sus aportes al campo de la historia.

Las problemáticas que rodean a nuestro objeto de investigación se relacionan con temas de escalas macro –como el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, la independencia como proceso libertario y sus diferencias en tanto emancipación integral– y abordan también una escala de recorte menor que se vincula estrechamente al itinerario independentista de Cuba.

Todo lo señalado, enmarcado en el puño, la letra y la acción de JM, nos permite coincidir con las palabras que –el 14 de marzo de 1896– el filósofo, pedagogo y político cubano Enrique José Varona brindara en la Sociedad Literaria Hispano-Americana de Nueva York, en las que sostuvo:

Cuando la pluma corre sin freno sobre el papel, cuando la palabra se desborda desde la tribuna, se adivina que lo aguija, que lo impulsa la visión distante de Cuba que lo llama y le pide que escriba para ella y que hable por ella, y alumbre las conciencias y encienda los corazones. Aquí esta la nota profunda de su alma y esto constituye la unidad perfecta de su vida. Martí, poeta, escritor, orador, catedrático, agente consular, periodista, agitador, conspirador, estadista y soldado no fue en el fondo y siempre sino Martí patriota.²

¹ José Martí en VITIER, Cintio (pról.), *Nuestra América. José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2006, p. 40.

² VARONA, Enrique José, “Martí y su obra política” en *Archivo José Martí*, T. 5, N° 1, La Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación, 1950, p. 6.

Como bien describe Varona, José Martí³ resultó ser un hombre polifacético: periodista, diplomático, prolífico literato, pero centralmente un actor político-revolucionario clave del siglo XIX.

En el mismo sentido observaremos como su vasta producción escrita resultó, en gran parte, imbricada con sus posicionamientos y objetivos políticos; en palabras de Ezequiel Martínez Estrada, la vida y obra de JM se distinguen no solo por una coherencia y unidad de estilo sino también por hallarse imbuidas de su acción redentora o libertadora.⁴

Si bien la producción literaria del revolucionario cubano es extensa y abarca una pluralidad de géneros extendiéndose a través de un amplio arco temporal, en el presente estudio utilizaremos como fuente primaria el ensayo escrito en 1891 titulado: “Nuestra América”

Este texto posee una cualidad sustantiva, en tanto obra emblemática que, si bien pertenece al género del ensayo, posee un fuerte contenido histórico, por su inserción en un contexto *sui generis* de la historia de los Estados Unidos, Latinoamérica y Caribe y por las valoraciones que JM realiza en torno a diversos temas de la historia de América y que se corresponden a las áreas geográficas mencionadas.

Lo anteriormente señalado, da anuencia a una lectura de la fuente en clave histórica que tiene por objeto trabajar con tres categorías: tiempo, espacio y contexto, que se insertan como herramientas a ser utilizadas en un doble uso: el abordaje y el análisis. Estas dos acciones que en general se emplean de manera separada, para nuestro caso se nos presentan unidas en tanto habilitan la introducción en las temáticas y a su vez esclarecen la fase analítica.

Previamente al tratamiento de los tópicos señalados, realizaremos una aproximación biográfica desde un rescate cronológico pero articulado al devenir histórico revolucionario en el que interviene, que es paralelo al desarrollo de su producción.

En el mismo apartado, se realizará una contextualización de la fuente enmarcada dentro del ensayo. Dada su inmersión en este género, se presentarán sus rasgos generales en el siglo XIX adoptando una perspectiva latinoamericanista desde la posición del pensamiento situado. Asimismo, se efectuará su crítica externa para pasar

³ José Martí, en adelante, JM.

⁴ Cfr. MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel, *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*, México, Siglo XX, 1966, p.1.

posteriormente al análisis de las temáticas presentadas. De este modo, tomando los mencionados tópicos vertebradores, pretendemos rescatar no solo los contenidos esenciales que se vinculan con las coyunturas y procesos sino también aquellas problemáticas que preanuncian el desarrollo de una necesaria acción revolucionaria⁵ orientada concretar la independencia formal de la isla de Cuba, sometida a la dominación colonial española hasta finales del siglo XIX.

CAPÍTULO I

Presentación en doble juego: escritor /escritura

“Los pensadores canijos, los pensadores de lámparas, enhebran y recalientan las razas de librería, que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano la justicia de la naturaleza, donde resalta, en el amor victoriosos y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre”⁶

El análisis de la obra martiana constituye una labor que debemos conjugar no solo con la contextualización de la misma –y de la fuente seleccionada– sino también con una aproximación a su biografía. Elegimos realizarla tomando como eje vertebrador la *praxis revolucionaria martiana* ya que la misma está en íntima y permanente relación con su labor intelectual⁷ y con sus prematuros esfuerzos por emprender las acciones encaminadas a concretar la independencia de Cuba.

Desde esta perspectiva coincidimos con el escritor argentino Ezequiel Martínez Estrada⁸, quien sostiene: “Martí fue un revolucionario para lograr un ideal [junto con]

⁵ La concreción de la revolución necesaria nos abre un abanico de acciones que podemos sintetizar en dos particulares: la conformación de un continente americano entendido como bloque, unido en torno a la lucha contra la opresión colonial española y el reconocimiento y crítica al emergente imperialismo norteamericano. En ambas participó activamente nuestro autor.

⁶ José Martí en VITIER, Cintio (pról.), *Op., Cit.*, p.49.

⁷ Tarea que se desplegó a través de diversas ocupaciones: a lo largo de su vida JM se desempeñó como profesor, poeta, ensayista y periodista. Respecto a este último punto, por ejemplo, podemos decir -a modo de síntesis- que su obra periodística se inicia con *El Diablo Cojuelo* y concluye con el periódico *Patria*, órgano del Partido Revolucionario Cubano. Entre medio aparecen un sin fin de contribuciones para con diversas publicaciones periódicas como, *La Nación* de Buenos Aires, *La Opinión Nacional* de Caracas, *La Opinión Pública* de Montevideo, *La República* de Tegucigalpa, *El Partido Liberal* de México, *Las Américas* de Nueva York, la *Revista Venezolana*, la *Revista Universal* de México, *La Pluma* y *El Pasatiempo* de Colombia, entre otros. Como redactor, corresponsal, director y editor, la diversa labor periodística –caracterizada por una amplia pluralidad temática– constituyó para JM un medio con plurales funcionalidades. A medida que desarrolló esta actividad, reflexionó también –desde su propio presente– sobre la misma y al respecto sostuvo: “La prensa no puede ser, en *estos tiempos de creación*, mero vehículo de noticias, ni mera sierva de intereses, ni mero desahogo de la exuberante y hojosa imaginación”. MARTÍ, José, *Obras Completas*, T.9, Cuba, Centro de Estudios Martianos, 2001, p. 326. El subrayado es nuestro.

⁸ El escritor argentino Ezequiel Martínez Estrada es considerado uno de los principales biógrafos de JM. Su acercamiento al revolucionario cubano aparece prefigurado con anterioridad al inicio de lo que Ángel

un fin concreto, el de la independencia de Cuba y Puerto Rico, la de la América sometida y la de todos los pueblos tratados injustamente con despotismo y humillación.”⁹

Por lo tanto creemos que en sus escritos no existen palabras al azar; por el contrario, todo conlleva a un propósito comunicativo direccionado hacia la búsqueda de una reacción que se cristalizará en práctica revolucionaria.

Una reacción entendida no como mero impulso desorganizado, sino como praxis que aunara el estudio, el análisis teórico, la construcción de categorías que permitieran la apropiación y el conocimiento de las realidades, junto con la intervención a través de la acción política. De este modo la labor cognoscitiva martiana conforma “(...) una cultura y un pensamiento original en torno al hombre y la sociedad (...)”¹⁰ que apunta a la transformación –de las estructuras objetivas y subjetivas– anclada en claros presupuestos valorativos¹¹.

En este mismo marco, otra de las categorías que nos permite referirnos a JM¹² es la de *intelectual comprometido*. La misma hace alusión a la profesionalidad y a la especialización en torno a un tipo de saber pero que excede a su vez los límites normativos y plantea la participación política de los intelectuales, sin que abandonen por ello su propio campo, entendiendo (...) la tarea intelectual como un trabajo siempre, y de suyo, político.”¹³

Así la praxis política se exhibe tempranamente. Su adolescencia constituyó un periodo clave; desde esa etapa expresó a través de una incipiente labor periodística, su adhesión a la causa independentista¹⁴, considerada como la verdadera llave de la

Rama denominaría “el ciclo cubano de su creación intelectual” y veinte años antes de que pisara suelo isleño, comenzando un itinerario experiencial que, coincidiendo con Fernández Retamar, dieran lugar a un Don Ezequiel que une su vida a la causa de la revolución de Cuba.

⁹ MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel, *Op., Cit.*, p. 11.

¹⁰ VELÁSQUEZ LÓPEZ Alberto, FRÓMETA FERNÁNDEZ Ada Bertha, “Filosofía política en José Martí” en *Honda*, N° 25, La Habana, CEM, 2009, p. 15.

¹¹ “La política se realiza a través de acciones dirigidas por ideales y reguladas por normas éticas y el conocimiento de los hombres. Martí concibe al hombre concreto con deberes, comprometido con el bien, lo justo, lo bello y lo verdadero, todo lo cual permite despertar intereses, sensibilidades y afirmar valores en la conducta real y concreta, que solo se cultivan en acciones prácticas.” *Ídem*, p.4.

¹² Nace el 28 de enero de 1853 en La Habana; hijo del valenciano Mariano de los Santos Martí y Navarro y de la canaria Leonor Antonia de la Concepción Pérez y Cabrera. Muere en combate, en Dos Ríos, el 19 de mayo de 1895.

¹³ GILMAN, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 72.

¹⁴ En este sentido, podemos destacar que, años más tarde, en 1879, y siendo coherente con sus posturas, JM rechazó el ofrecimiento de Urbano Sánchez Hecheverría, presidente del Partido Autonomista en Santiago de Cuba. Hecheverría había invitado a Martí a presentarse como candidato a diputado por aquella localidad. A dicha invitación, el Apóstol respondió con una misiva en la que sentenció que, una participación de tal carácter solo sería posible “(...) para defender en el Parlamento español lo único que a

libertad frente al *reformismo* de grupos cubanos y metropolitanos y al *anexionismo/intervencionismo*¹⁵ estadounidense.

En este corto pero decisivo periodo, su mentor y director de la Escuela de Instrucción Primaria Superior, Rafael María de Mendive, percibió la compleja personalidad martiana, capaz de aunar en sí, no solo el talento literario, sino también la revolucionariedad como atributo particular que moviliza a la acción: “Martí, escucha, como ahijado del director, y va recogiendo ejemplos y enseñanzas que aumentan su convicción de que *los hechos valen más que las palabras*.”¹⁶

En concordancia con su pensamiento, el 4 de noviembre de 1868, en Camagüey, se incorporó, con tan solo 15 años, a la denominada “Guerra Grande y (...) [utilizando] el poder de la palabra para contribuir al desarrollo de las condiciones subjetivas revolucionarias (...)”¹⁷ alentó a sus compañeros de colegio a apoyar la lucha libertaria, participando en la redacción del periódico “El diablo cojuelo”¹⁸, de clara tendencia separatista, financiado por su amigo Fermín Valdés.

El 19 de enero de 1869 se editó el único número de dicho periódico y después de ello, los jóvenes periodistas, fueron apresados e ingresaron en la Cárcel Nacional; luego de unos meses y del juicio correspondiente, se les notificó la sentencia: JM fue condenado a seis años de cárcel en el Presidio Departamental de La Habana¹⁹, donde:

“Le cortan el cabello y se viste con la ropa de presidiario; le fijan en el tobillo de la pierna derecha un grillete, unido a la cadena que aprisiona su cintura. Lo destinan

mi juicio puede defender allí, para bien de la Isla y de España, un cubano sensato: la independencia de Cuba.” MARTI, José, *Obras Escogidas*, T. I, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992, p. 544.

¹⁵ A lo largo del siglo XIX, los posicionamientos tomados por parte de los súbditos de la Corona Española estuvieron enmarcadas dentro de dos corrientes sociopolíticas: el *autonomismo* –que hacia finales de siglo derivó en un *reformismo* que no anulaba el vínculo con la “Madre Patria” y que constituía el posicionamiento adoptado por los grupos de la burguesía cubana que resultaron hegemónicos-; y el *separatismo* que se manifestó en dos formas: *anexionismo* e *independentismo*. Debemos mencionar también que en forma paralela a estos, existió un movimiento integrista –conformado por criollos y peninsulares- partidarios de mantener el *statu quo*.

¹⁶ MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel, *Martí, revolucionario*, Casa de las Américas, La Habana, 1974, p. 13. El resaltado es nuestro.

¹⁷ RODRÍGUEZ, Adriana, TORRE, Elena, “Un contexto de dos miradas: Rodolfo Walsh y Ezequiel Martínez Estrada en la revolución cubana”, en *La década del sesenta y la celebración del sesquicentenario en Hispanoamérica. Actas- VI Jornadas de Historia*, Buenos Aires, FEPAI, 2011, p.199.

¹⁸ Publicado por la imprenta y librería “El Iris”. La misma publicó, días después –el 23 de enero de 1869– el poema martiano “Abdala”, presente en “La Patria Libre”, periódico del que también se editó un solo número. *El Diablo Cojuelo* es considerado el primer periódico editado en La Habana durante un fugaz periodo en el que fue autorizada, por la metrópoli, la libertad de expresión en la Isla. Integraron la publicación un editorial y algunas notas satíricas sobre sucesos de la época.

¹⁹ Sus amigos Eusebio Valdés Domínguez y Atanasio Fortier son deportados, mientras que Fermín Valdés Domínguez es condenado a seis meses de arresto mayor, para luego ser indultado y desterrado a España en mayo de 1872.

a trabajar en la cantera del presidio conocida como de San Lázaro (...) permanece doce horas bajo el sol, realizando las mas duras faenas.”²⁰

La prisión, los trabajos forzados y la posterior expulsión de la Isla, constituyeron el castigo por su ferviente labor revolucionaria. Publicaciones como “El presidio político en Cuba”²¹ cumplieron un papel central, en este caso, ilustrando cómo el Apóstol se erigió contra toda injusticia, sometimiento y dominación. Su propia reclusión le permitió experimentar la des-humanización del sistema colonial y realizar un análisis crítico de las condiciones socio-políticas del presidio en Cuba con el objetivo de denunciar enérgica y elocuentemente al sistema colonial español, a sus contradicciones y aberraciones:

¿Qué es aquello? Nada. Ser apaleado, ser pisoteado, ser arrastrado, ser abofeteado en la misma calle (...) ¿Qué es? Nada. Pasar allí con el agua a la cintura, con el pico en la mano, con el grillo en los pies, las horas que días atrás pasábamos en el seno del hogar (...) ¡Horrorosa, terrible, desgarradora nada! Y vosotros los españoles la hicisteis. Y vosotros los españoles la sancionasteis. Y vosotros los españoles la aplaudisteis (...) ¿os parece cuestión de honra seguir escribiendo con paginas semejantes vuestra historia colonial? (...)”²²

De este modo, las vivencias personales influyeron notablemente en el devenir revolucionario de JM y en su rol de intérprete de una necesidad social de transformación estructural.²³ No obstante, a ello debemos agregar la capacidad martiana para observar, reconocer y analizar una particular coyuntura en la que tales vivencias se dotaban de sentido al vivenciar el vigente status colonial de su Isla.

Desde un hecho íntimo JM realizó un salto cualitativo que le permitió abordar, a través de su labor literaria, una problemática macro y de esta manera, utilizó los

²⁰ MARTÍ, José, *Obras Escogidas, T. I*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992. p. 530.

²¹ Este texto fue publicado en Madrid –en la imprenta Ramón Ramírez– en 1871, luego de que JM, gracias a la intervención de su padre, lograra abandonar la cantera de San Lázaro a cambio de su exilio en España.

²² MARTÍ, José, “El presidio político en Cuba” en *El presidio político en Cuba. La república española ante la revolución cubana*, La Habana, Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los actos y ediciones del centenario y del monumento de Martí, 1953, pp. 8, 15.

²³ Cfr. Julio Antonio Mella en DE ARMAS, Ramón, *La revolución pospuesta. Contenido y alcance de la resolución martiana por la independencia*, La Habana, Ediciones Políticas, 1975, p.15.

recursos ideológicos y expresivos para “(...) formular –subrepticia pero eficazmente– una fundamentación moral irrefutable de la necesidad de la independencia de Cuba.”²⁴

Luego de un año de cárcel y de las constantes gestiones realizadas por sus padres con las autoridades político-militares de la Isla, a principios de 1871, Martí fue deportado a España. Los cuatro años que permaneció allí constituyeron otro hito en la formación política e ideológica del más universal de los cubanos²⁵ que, con marcas en el cuerpo y el espíritu, terminó por alinearse “(...) para siempre, sin claudicaciones, en decidida posición independentista.”²⁶

Desde el Viejo Continente dio inicio a un recorrido por diversos países del mismo, visitando Inglaterra y Francia, para luego arribar a México –en febrero de 1875–, a Guatemala –en abril de 1877– y finalmente a su Isla natal en agosto de 1878.

Estos viajes desempeñaron un rol clave en la biografía de JM²⁷. La percepción y el conocimiento que gracias a ello obtuvo sobre nuestra América constituyen un legado de suma importancia para la formación de un programa ideológico complejo y claro que conjugó en todo momento con la acción política. La lectura de las realidades de Centroamérica, Caribe y México junto con las “Escenas Norteamericanas”, sirvieron para que JM lograra obtener un panorama íntegro de las encrucijadas en las que se encontraba Cuba junto al resto de América Latina: “(...) Martí ofreció a los pueblos del continente una impugnación magistral contra el imperialismo norteamericano.”²⁸

Así, instalado en aquella geografía de la que partió por ser juzgado como “enemigo declarado de España”, José Julián –en tanto subdelegado del Comité Revolucionario Cubano²⁹– junto con otros compatriotas, dieron comienzo a diversas

²⁴ MORALES, Carlos Javier, *Poesía y revolución en la primera crónica de Josef Martí (sobre el Presidio Político en Cuba)*, p. 57. Disponible en <http://www.americanistas.es/biblio/textos/08/08-004.pdf>

²⁵ Cfr., PRETTI, Carlos Javier, *Cuál tigres sedientos de sangre. El despertar revolucionario en José Martí*, en prensa.

²⁶ RODRÍGUEZ, Pedro Pablo, *El partido revolucionario cubano y la guerra*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978, p. 18.

²⁷ Al respecto sostiene Pedro Pablo Rodríguez: “Es imposible calcular el tiempo total invertido por el líder revolucionario cubano durante las numerosas travesías que acometió a lo largo de sus cuarenta y dos años de vida (...) Ningún viaje fue de placer; sin embargo, sus diarios y notas sobre la marcha, así como las narraciones y referencias en sus textos periodísticos y en cartas, evidencian su disfrute de aquellos movimientos. Se insertaba así el cubano (...) en toda una especialización de la escritura y el género literario: la crónica.” RODRÍGUEZ, Pedro Pablo, *De todas partes. Perfiles de José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2012, p.35.

²⁸ LOSADA ALDANA, Ramón “Antipanamericismo en Bolívar y Martí” en *Anuario del Centro de Estudios Martianos N°13*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1993, p.81.

²⁹ Con anterioridad a esta función, JM había participado en la fundación –el 18 de marzo de 1879– del Club Central Revolucionario Cubano con sede en La Habana, en el que ejercería el cargo de vicepresidente. Al año siguiente –el 9 de enero de 1880– resultó electo vocal del Comité Revolucionario Cubano, asumiendo posteriormente –el 26 de marzo– la presidencia interina al sustituir a Calixto García, quién había partido a Cuba para dirigir la Guerra Chiquita.

tareas conspirativas que provocaron fuera deportado a España una vez más, en septiembre de 1879.

De España se dirigió a Nueva York, en el trasatlántico-correo “Francia” y desde allí a Venezuela, “(...) acumulando destierros”³⁰, pero sin abandonar el estudio y análisis de los procesos que formaban parte de su propio presente local y continental.

De este modo y “valiéndose de “la observación práctica”, tal como él mismo define a su método de análisis, detecta “(...) las fortalezas y amenazas en la situación vigente y futura de los Estados independientes que los asume en incompletud, en un “estar haciéndose.”³¹

Finalmente, 1881 marca su retorno a Estados Unidos, país en el que permanecerá por casi quince años, hasta que en 1895 consideró que había llegado el momento de convocar a la acción definitiva por la independencia de su patria.

Nuestra América: la historia entramada en reflexiones críticas

“No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea enérgica flameada a tiempo ante el mundo, para (...) a un escuadrón de acorazados.”³²

Presentar la fuente escogida obliga no solo a plantear su contexto de redacción, sino también ubicar la misma en el marco de las producciones realizadas por su autor. Asimismo, nos adentraremos en el contexto histórico en el que se halla inmersa para valorar su impacto en coyunturas de plena revolución.

Una sintética revisión de las obras martianas, permite distinguir diferentes formas de escritura que se articulan a crónicas, artículos periodísticos, ensayos, discursos, semblanzas biográficas, poemas, novelas, obras de teatro, proclamas y

Los orígenes de dicho Comité se encuentran en la reunión que se llevó a cabo en la ciudad de Nueva York, en marzo de 1878 y que fuera convocada por Manuel Cruz de la Beraza. Como resultado de la misma se creó una Convención Popular cuyo principal objetivo era elaborar un nuevo plan de acción para retomar la lucha después de firmada Paz del Zanjón. En posteriores encuentros, la Convención paso a denominarse Comité Revolucionario de la Emigración Cubana y Comité de los Cinco –en este último caso presidido por José F. Lamadriz. Finalmente, en octubre de 1878, la agrupación adquirió el nombre de Comité Revolucionario Cubano y el General Calixto García ocupó el cargo de presidente. Si bien bajo su dirección se publicó un manifiesto con las bases y la organización que debía tener aquella nueva etapa, el Comité no logró superar las divisiones que truncaron los esfuerzos independentistas.

³⁰ MIRANDA, Julio (Pról.) *Escenas norteamericanas*, Caracas, Arte, 2003, p. 5.

³¹ TORRE, Elena, “Escribir en esta tierra que no es libro todavía, la última estrofa del poema de 1810. José Martí: bases y proyecciones emancipatorias de su ideario continentalista nuestroamericano”. Trabajo presentado en las XIV *Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, del 2 al 5 de octubre de 2013, Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, p. 4. En prensa.

³² José Martí en VITIER, Cintio (pról.), *Op., Cit.*, p. 35.

manifiestos. A ello se suma un vasto epistolario político (constituido por las cartas que dan cuenta de la relación en red que mantenía el revolucionario cubano con intelectuales, políticos y militares de la época, en tanto planificación y organización de la gesta libertaria) y uno personal (de carácter intimista, que también refleja la concepción política, ética y axiológica de su creador). Por último, debemos mencionar la existencia de un universo paratextual, constituido por los apuntes, diarios personales y anotaciones tomados por JM.

En este complejo y diverso marco se presenta “Nuestra América”, texto que, perteneciendo al género ensayístico, consideramos historiográficamente –coincidiendo con A. Eberle– encuadrado dentro de los “discursos no tradicionalmente históricos”. Estos pueden ser entendidos como “(...) aquellas producciones humanas que de algún modo dan testimonio del pasado, pero no son producto de haber andado el camino metodológico histórico, consultado fuentes escritas y oficiales, y/o divulgado en ámbitos académicos o de trascendencia pública.”³³ No obstante, tales fuentes conservan y expresan memoria del pasado y por ello resulta factible su estudio, a fin de comprender el sentido de las mismas en tanto se insertan en un contexto/coyuntura propia y se constituyen en soportes de problemáticas de presentes pretéritos.

Si bien el análisis de esta fuente se realiza desde una perspectiva histórica, consideramos conveniente encarar una aproximación que incluya algunos rasgos del ensayo en el siglo XIX nuestroamericano, dada la adscripción de la fuente a este género literario, para luego encarar su crítica externa.

En base a lo señalado, conviene comenzar por la enunciación de las principales características del género ensayístico. Coincidimos con L. Weinberg en realizar una descripción que atienda al carácter no ficcional del mismo, a su conformación como discurso reflexivo y como forma escritural que permite una amplia libertad compositiva. Junto con estos rasgos mínimos mencionamos que el ensayo posibilita a su autor, un abordaje interpretativo de temas-problemas, permitiendo que se despliegue la visión personal –aunque fundamentada– del escritor, quien imprime a su texto un carácter dialógico, polémico y crítico.

³³EBERLE, Adriana, “Factibilidad y resultados del análisis historiográfico aplicado a discursos no tradicionalmente históricos. Nuestra experiencia en la cátedra Historiografía Argentina” en *III Internacionales y XIV Jornadas Nacionales de Enseñanza de la Historia, organizadas por el Centro de Estudios Históricos de la Universidad Nacional de Río Cuarto y la Asociación de Profesores de Historia de las Universidades Nacionales, en Río Cuarto, noviembre de 2012*. Publicado en soporte informático.

Así, según la perspectiva adoptada, el término “ensayo” se refiere a una manifestación en prosa, a una forma enunciativa, a una práctica discursiva y a “(...) una operación intelectual, un modo de predicar sobre el mundo, una táctica escritural (...) un modo de intervención simbólica en el debate de ideas.”³⁴

En suma, el carácter del mencionado género es básicamente interpretativo, conjugando la explicación y la narración en tanto formas básicas del decir y configurándose a partir de un punto de vista personal, que define el punto de vista del autor, quien alude a diversos fenómenos para interpretarlos, examinarlos y evaluarlos con el objetivo de “(...) actuar e incidir en el campo simbólico lo cual se traduce en el campo de la práctica.”³⁵

De este modo, podemos señalar, en primera instancia, que los textos fundacionales del género ensayístico latinoamericano se encuentran en íntima relación con el contexto y el discurso independentista; con la búsqueda de una emancipación fundamentalmente política aunque también intelectual. En este sentido, sostiene Olea Franco que “(...) el clima de la Independencia es el que propicia la refundación del género en América: nos encontramos ya francamente por primera vez con ensayos propositivamente denominados tales, y cuyos autores asumen la palabra con plena conciencia ara ofrecer declaradamente una interpretación original y crítica de la historia americana (...)”³⁶.

Por lo tanto, en relación con la prosa política, con el artículo periodístico y con los debates suscitados por las revoluciones americanas, el ensayo se posiciona como un género mediador frente a un nuevo perfil de lector, frente a una opinión pública que había que plegar a la causa revolucionaria.

Así, el ensayo latinoamericano se distingue por presentar un estrecho vínculo con la vida social y política, cualidad que se agudiza con respecto a otras geografías y que le otorga una marca distintiva. Textos políticos como los de Francisco de Miranda, Simón Bolívar, Bernardo de Monteagudo³⁷, entre otros, permiten no solo

³⁴ WEINBERG, Liliana, *Situación del ensayo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, p. 189.

³⁵ *Ibidem*, p. 75.

³⁶ OLEA FRANCO, Rafael (et. al.), *La búsqueda perpetua: lo propio y lo universal de la cultura latinoamericana*, Vol 3, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, p. 212.

³⁷ Considerado como el autor del primer ejemplo de ensayo político en nuestro continente: “Ensayo sobre la Revolución del Río de la Plata, desde el 25 de Mayo de 1809”, publicado en el periódico *Mártir o Libre* el 25 de mayo de 1812. Dicha publicación fue fundada por Monteagudo y el primero de sus nueve números se editó el 9 de marzo de 1812.

“(…) descubrir las claves del ensayo del siglo XIX, su íntima relación con la prosa política y el artículo periodístico, sino que también (…) los más profundos debates sobre la legitimidad de la causa revolucionaria americana y los radicales cambios en las condiciones de enunciación que se dieron en la época de la Independencia.”³⁸

El fuerte carácter político de las producciones se conjuga con la habilidad de sus autores para analizar e interpretar la realidad social. En consecuencia, la prosa de aquellos se constituye como diagnóstico de los respectivos contextos-coyunturas y como programa de reformas frente a los mismos.

La fuente en estudio, no es ajena a los peculiares tiempos finiseculares; en ella “(…) la historia y sus lecciones aparecen bajo una especie de imágenes”³⁹ como resultado de los profundos y continuos estudios sociales realizados por su autor. De manera poética y plástica JM fue capaz de ilustrar el interés norteamericano por extender su dominio principiando por Cuba y que inspira numerosos escritos donde la advertencia se erige como claro rasgo recurrente. Sin duda un ejemplo de lo señalado es el ensayo “Nuestra América” redactado, parafraseando a su autor, en las entrañas del monstruo, es decir en Estados Unidos.

Dos publicaciones periódicas dieron a conocer el texto: *La Revista Ilustrada de Nueva York* y el periódico mexicano *El Partido Liberal*.

Este último se editó entre 1885 y 1896, siendo subvencionado por el gobierno de Porfirio Díaz, desde 1886. En el mismo, JM publicó diversas crónicas sobre los Estados Unidos que revistieron un importante valor informativo para el gobierno mexicano, en un contexto en el que el norteamericano exhibía claras pretensiones anexionistas. A partir del 6 de mayo de 1894, el periódico contaría con un suplemento: la Revista Azul, fundada por Manuel Gutiérrez Nájera –jefe de redacción y amigo de JM– y Carlos Díaz Dufoo. Dicho suplemento es considerado como la primera publicación periódica del modernismo en México y en ella se desplegaría un heterogéneo arco de escritores, sin responder a un periodo, movimiento o escuela particular.

En lo que respecta a *La Revista Ilustrada de Nueva York*, la misma se propuso como meta la difusión de la cultura y literatura hispanoamericana; para ello logró aglutinar a distintos escritores hispanoamericanos, españoles y residentes en EE.UU.

³⁸ OLEA FRANCO, Rafael (et. al.), *Op., Cit.*, p. 212.

³⁹ VITIER, Cintio, “Las imágenes en Nuestra América”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos N°14*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1991, p.163.

Teniendo como público principal las familias que conformaban la basta comunidad de habla hispana residente en Nueva York y siendo propiedad de Elías de Losada, comenzó a publicarse en 1886 y, posiblemente, sus últimos ejemplares se editaron en 1898.

De este modo, el ensayo se publicó a principios del mes de enero de 1891 en la revista estadounidense y, hacia fines del mismo mes, en el periódico mexicano. Para entonces JM había sido testigo participante de la *Primera Conferencia Internacional Americana*⁴⁰ que, motivada principalmente por los intereses económicos norteamericanos, anticipaba una nueva forma de dominación.

En este sentido, tanto aquella como la posterior Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América⁴¹, constituyeron acontecimientos centrales que contribuyeron al posicionamiento antiimperialista del multifacético isleño. En este sentido, como sostiene Rafael Cepeda, JM no pudo evitar transparentar lo que vivió en aquel invierno de angustia.⁴²

Esas vivencias –y el análisis de ellas derivado– quedaron registrados en los textos escritos por JM, lo cual nos permite sostener que sus esfuerzos literarios constituyeron una de las armas empuñadas para advertir e intervenir. Tales objetivos se concretaban a medida que hacía público su posicionamiento frente a las ambiciones imperialistas del “vecino del norte”, ambiciones que logró visualizar gracias al estudio de la vida política, económica, social y cultural de los EE.UU., y que calificó como uno de los principales peligros a los que se enfrentaría nuestra América.

CAPITULO II

De la América imaginaria a Nuestra América

“¡Con el fuego del corazón deshelar la América coagulada! ¡Echar, bullendo y rebotando, por las venas la sangre natural del país!”⁴³

⁴⁰ Realizada en Washington entre el 2 de octubre de 1889 y 19 de abril de 1890. Promovida por el Secretario de Estado norteamericano James Blaine, para encauzar el avance comercial y económico hacia el sur, cuestión que planteaba la posibilidad de anexionar nuevos territorios, entre ellos, Cuba. En este marco es pertinente recordar que desde 1823 otro Secretario de Estado –John Quincy Adams– señaló que, por su ubicación geográfica, Cuba y Puerto Rico constituían «apéndices naturales» de Estados Unidos.

⁴¹ Realizada el 4 de febrero de 1891 en Washington.

⁴² Estas palabras se encuentran contenidas en el prólogo a sus *Versos Sencillos*. Estos fueron escritos en 1890 cuando JM se encontraba, por cuestiones de salud, en las montañas Catskill y mientras se llevaba adelante la Conferencia Monetaria Internacional; se publicaron en agosto de 1891 en Nueva York. El poemario se encuentra conformado por cuarenta y seis composiciones, todas ellas sin título e introducidas solo por números romanos.

⁴³ José Martí en VITIER, Cintio (pról.), *Op., Cit.*, p. 47.

Las categorías de tiempo, espacio y contexto a pesar de constituir conceptos diferentes, a los efectos de nuestro análisis –de connotación histórica– se distinguen por su inseparabilidad; los tres conceptos se hallan “(...) fertilizados recíprocamente por su asociación necesaria (...)”⁴⁴ y así se presentan en la realidad: tiempo-espacio constituyen las coordenadas generales a través de las que se mueven los sujetos y los actores y por ende, constituyen las coordenadas en las que se desarrollan las acciones.

No obstante, para desarrollar nuestra lectura, estas nociones se abordan en capítulos diferentes y en esta instancia nos acercamos al tópico *espacio*. Para ello en principio incursionamos en una definición que contenga la plasticidad necesaria a manera de herramienta que funcione para nuestro análisis de la fuente y se dirija a identificar los distintos significados que este término adquiere en la concepción epistemológica del pensamiento martiano.

De este modo, dado que gran parte de las narrativas sociológicas, históricas, filosóficas, y otras, derivan de enfoques euro-centrados e intra-modernos⁴⁵ funcionales a la lógica de la modernidad –y a objetivos como la expansión y la dominación colonial– creemos que se torna indispensable reconocer que todo conocimiento se halla situado histórica, corporal y geopolíticamente.

En este encuadre y siguiendo a Milton Santos, entendemos al espacio como “(...) un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones.”⁴⁶ Destacamos entonces su carácter de totalidad en una representación en la que se relacionan objetos geográficos, naturales y sociales animados por la sociedad en movimiento.

Así también el espacio presenta su propia dinámica y recuperarla nos permite distinguir los cambios, las rupturas y las continuidades respecto a los marcos heredados.

En el caso particular de nuestra fuente, creemos que tanto las rupturas como las continuidades, que exhiben las inercias y las novedades en el devenir histórico, se evidencian a medida que analizamos la funcionalidad de los espacios en tanto “indicadores” de diversas problemáticas.

En este sentido, podemos identificar como uno de los principales temas-problema, el interés de nuestro autor por señalar espacios en oposición, a medida que

⁴⁴ SANTOS, Milton, *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo, razón y emoción*, Barcelona, Ariel, p. 16.

⁴⁵ RESTREPO Eduardo, ROJAS Axel, *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*, Colombia, Editorial Universidad del Cauca, 2010, p.18.

⁴⁶ SANTOS Milton, *Op., Cit.*, p. 18.

encarnan la contradicción dominador-dominado, y en compulsa, a partir de la lucha emprendida con el objetivo de poner fin al sistema colonial.

De este modo, JM se refiere a España y a dos núcleos de nuestro continente: América Central y Sudamérica –en sus porciones norte y sur.

“Un canónigo español, a la sombra de su capa, instruye en la libertad francesa a unos cuantos bachilleres magníficos que ponen de jefe de *Centro América* contra *España* al general de España. Con los hábitos monárquicos y el Sol por el pecho, se echaron a levantar pueblos los venezolanos por el *Norte* y los argentinos por el *Sur* (...)”⁴⁷

Debemos destacar que estos espacios no se presentan como meras referencias geográficas sino que señalan un proceso puntual desencadenado a partir de 1810. Como enseñó JM a los niños⁴⁸, desde comienzos del siglo XIX, algunos hombres –muchos de ellos famosos y otros, héroes desconocidos– consideraron que era necesario “...quitarse la carga o morir”⁴⁹, para luego comenzar a *levantar pueblos*. Iniciaron entonces, en el “Nuevo Continente”, las revoluciones contra “(...) los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro.”⁵⁰

Así, JM alude una vez más –esta vez por medio del tópico espacial– a dos cuestiones históricas: en primera instancia, las luchas por la independencia a través de las cuáles los pueblos americanos “(...) salimos a la conquista de la libertad”⁵¹; en segundo lugar, al complejo y contradictorio proceso de formación de los Estados Nacionales, proceso que no había avanzado hacia una transformación radical de las estructuras sociales latinoamericanas.

De modo que, si bien el colonialismo europeo derrotado había dado lugar a las nacientes repúblicas americanas, estas se desenvolvían signadas por las marcas de la *colonialidad* tal como se observa de manera neta en la siguiente cita:

⁴⁷ Martí, José en VITIER, Cintio (pról.), *Op., Cit.*, p.42. El resaltado es nuestro.

⁴⁸ Nos referimos a la revista “La edad de oro”. Ideada por JM, el primero de sus cuatro números apareció en julio de 1889 en la ciudad de Nueva York. Con ilustraciones, cuentos y relatos referidos a una amplia diversidad temática, la revista -dedicada especialmente a los niños y niñas- se convertiría en una obra clásica de la literatura infantil latinoamericana.

⁴⁹ MARTÍ José, *La edad de oro*, Argentina, Advocatus, 1999, p.44.

⁵⁰ *Ídem.*

⁵¹ Martí, José en VITIER, Cintio (pról.), *Op., Cit.*, p.42.

“La colonia continuo viviendo en la república; y nuestra América se esta salvando de sus grandes yerros (...) por la virtud superior, abonada con sangre necesaria, de la república que lucha contra la colonia.”⁵²

Se distinguen entonces dos espacios diferentes –que no siempre resultan excluyentes–entendidos en esta oportunidad como espacios políticos formalizados en distintos sectores del continente: la colonia y la república.

Esta ultima, dentro del ideario martiano es entendida como un nuevo tipo de sociedad, como una nueva forma de vida. Es decir que “republica”, en el aparato categorial martiano, no alude estricta ni únicamente a una forma de gobierno, sino que adopta un significado más amplio, aludiendo a una transformación en los modos de vida, a radicales cambios sociales, a la conformación de gobiernos que respondan en favor de las clases populares.

En tanto no se trastocaran las estructuras sociales heredadas y la república fuese entendida únicamente como una forma de organización estatal, la libertad –que “ha de ser una práctica constante para que no degenera en una fórmula banal”⁵³– no estaría garantizada. Por lo tanto JM sostuvo con claridad:

“El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu.”⁵⁴

Con respecto a este punto, y retomando algunos planteos realizados por el historiador M. Carmagnani, debemos mencionar que con posterioridad al periodo independentista, la objetivación y verticalización de los proyectos de Estado en Latinoamérica, fueron emprendidos por una oligarquía dominante que buscó asegurar y consolidar su hegemonía económica, social, política y cultural.⁵⁵

Si bien se había producido el quiebre de la estructura político-administrativa colonial, fueron los mismos grupos sociales que ejercían el poder desde aquel periodo, los que –a partir del control de los factores productivos y el poder político– buscaron incrementar su dominación sobre las restantes capas sociales.

Por lo tanto, en las diversas regiones de nuestro continente, las estructuras sociales se distinguían por su nítida polarización y por la vigencia de mecanismos

⁵² *Ibidem*, p.44. El resaltado es nuestro.

⁵³ Martí José en CASTRO DE MORALES Lilia, *Op., Cit.*, p. 210.

⁵⁴ Martí, José en VITIER, Cintio (pról.), *Op., Cit.*, p.43. El resaltado es nuestro.

⁵⁵ CARMAGNANI, Marcello, *Estado y sociedad en América Latina. 1850-1930*, Barcelona, Crítica, 1984.

tradicionales; de esta manera, hacia 1850, la expansión productiva y los estímulos modernizantes no bastaron “(...) para descomponer la estructura social preexistente y provocar una mutación.”⁵⁶

De este modo, JM dotó al concepto de república de un sentido novedoso, sin atenerse a ningún modelo en particular. Consideramos entonces que esta acepción resultó influenciada por diversos factores tales como: sus observaciones respecto a las consecuencias de las independencias ya concretadas, la particular situación de Cuba, todavía sometida al régimen colonial y la proyección política de la Isla una vez libertada. Es clara su aspiración de instalar sobre el espacio insular un sistema diferente que apuntara a la formación de un ciudadano “(...) con plena conciencia de sí y con plena conciencia de sus deberes y de sus derechos (...) que participe conscientemente de la elaboración del proyecto de liberación nacional (...)”⁵⁷

Asimismo, en el momento en que JM redacta el ensayo, sus viajes por diversas regiones de la geografía latinoamericana le habían permitido comprobar que la libertad, en las antiguas colonias, no había impedido el aumento del poder social de la oligarquía, el empobrecimiento de las clases populares y la expansión de la burocracia administrativa. El cubano pudo corroborar que las independencias no se tradujeron en “(...) una progresiva modernización de las estructuras sociales, sino en la consolidación de las existentes.”⁵⁸

Entendemos así la profunda preocupación del escritor cuando analizaba cómo la colonia pervivía en la república y la tiranía en la libertad asumiendo diversas formas (...) algunas de ellas de nombres hermosos y hechos grandes.”⁵⁹

Esta cuestión la señaló en el ensayo analizado y en otros escritos, como por ejemplo, la carta que en 1889 dirigiera a su amigo, Gonzalo Quesada. En ella apuntó: “Cambiar de dueño no es ser libre.”⁶⁰

A partir de lo expuesto nos permitimos plantear un rasgo que consideramos transversal a la historia de nuestro continente desde que principia su primera occidentalización: la colonialidad.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 55.

⁵⁷ HIDALGO PAZ, Ibrahim, “Con todos y para el bien de todos. La idea de república en José Martí”, Panel de debate celebrado en abril de 2003 en el Centro Cultural Cinematográfico ICAIC. Disponible en http://www.temas.cult.cu/debates/libro%201/UJ1-01_Idea_de_república_en_Martí.pdf

⁵⁸ CARMAGNANI, Marcello, *Op., Cit.*, p. 60.

⁵⁹ Martí José en CASTRO DE MORALES Lilia, *Op., Cit.*, p. 326.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 210.

Vale decir que este fenómeno no se expresaba –ni se expresa– solo en la dominación política, sino que asume diversas modalidades de imposición y reconoce espacios efectivos.

Al respecto, el sociólogo peruano Aníbal Quijano, pionero en estos estudios, señala de forma clara y concreta que:

La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población (...) y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia social cotidiana y a escala societal. Se origina y mundializa a partir de América.⁶¹

De la cita precedente nos interesa resaltar cómo la colonialidad excede las esferas materiales y se direcciona también hacia las subjetivas. En este marco, el semiólogo argentino Walter Mignolo, complementa los estudios de Quijano al indicar la existencia de una *colonialidad del saber* (la cual alude a la institución de un orden filosófico y la destitución de otros órdenes; la modernidad del saber necesita de la colonialidad del saber); una *colonialidad del ser* (control de la etnia, formación de sujetos, control de pautas de conducta sexual, reglamentación de la distinción de género —hombre y mujer— y de la normatividad de sus funciones, reglamentación de qué constituye humanidad y qué está fuera de ella: bárbaros, primitivos, delincuentes, terroristas, etc.) y una *colonialidad del enunciar* (controla los decires, las lenguas de conocimiento, las categorías de pensamiento; regula los temas a investigar y suprime o no apoya la investigación de tópicos no relevantes para el proyecto moderno).⁶²

Apelando a esta categoría podemos distinguir así, espacios del colonialismo, es decir que a partir de una dominación efectiva, han sido tradicionalmente ocultados por la razón hegemónica de la modernidad. Frente al ocultamiento espacial devenido del periodo colonial, lapso en el que nuestro continente quedo subsumido en un “complejo de inferioridad” en tanto “apéndice metropolitano”, JM procuró desocultar, develar al

⁶¹ QUIJANO, Aníbal “Colonialidad del poder y clasificación social” en *Journal of World Systems Research*, Vol. VI, N° 2, 2000, p. 342, disponible en <http://www.jwsr.org/archive/volume-6-issue-2-2000>

⁶² MIGNOLO, Walter, *El desvío y el exceso: sobre las revoluciones, independencias y rebeliones de fines del siglo XVIII y principios del XIX en Europa y América*. Disponible <http://www.20-10historia.com/articulo2.phtml>

espacio nuestroamericano, de una América que, teniendo en cuenta diversas perspectivas, adjetivó como “nueva”.

De este modo, América continental constituye un espacio central en el ensayo seleccionado, concebido como un gran bloque “(...) **del Bravo a Magallanes (...)**”⁶³, al que se unen las Antillas, “(...) **las dolorosas islas del mar (...)**”⁶⁴, todavía en proceso de manumisión.

El planteo de unidad territorial constituye toda una novedad en varios sentidos: el recorte geográfico –del que se excluye a Estados Unidos–, la idea de formación de un bloque y la originalidad de un nuevo nombre para distinguir un espacio ya consolidado por naciones independientes.

La concreción del proyecto de una América “(...) abierta hacia el futuro (...)”⁶⁵ demandaba entenderla como un espacio macro que apuntara a la unidad, no en tanto unión política, sino entendida en términos martianos, es decir “(...) atendiendo a razones geográficas, históricas y sociales (...)”⁶⁶.

El interés por objetivizar este bloque responde a dos vectores coyunturales: la necesidad de contar con aliados para la causa independentista de la Isla y la visión profética que JM realiza con respecto al espacio excluido de nuestra América constituido por América del Norte.

Veremos a continuación que JM alude de diversas maneras a este espacio desde el que se proyectaba un nuevo tipo de dominación.

Refiriéndose a él nominalmente –**América del Norte, Estados Unidos, Norte América**⁶⁷– o apelando al uso de recursos literarios –como la personificación o la metáfora– frente a América Latina, nuestro escritor opone así, el espacio de aquel “(...) **pueblo rubio del continente (...)**”⁶⁸.

Por otra parte, JM fue testigo activo de la conversión del país del Norte en una nueva fuerza que intentaba “(...) restablecer con nuevos métodos y nombres el sistema, por donde se corrompen y muren las repúblicas”⁶⁹. Por lo tanto, logró avizorar y tener conciencia de la inminencia con que se estaba produciendo el despegue y avance imperialista para advertir, denunciar y accionar en consecuencia. En nuestra fuente

⁶³ Martí, José en VITIER, Cintio (pról.), *Op., Cit.*, p. 51.

⁶⁴ *Ídem*.

⁶⁵ RODRÍGUEZ, Pedro Pablo, *Al sol voy. Atisbos a la política martiana*, La Habana, CEM, p. 183.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 185.

⁶⁷ VITIER, Cintio, *Op., Cit.*, pp. 37, 38, 45.

⁶⁸ *Ibidem* p. 50.

⁶⁹ Martí José en DE ARMAS, Ramón, *Op., Cit.*, p. 26.

aludió claramente a ello cuando caracterizó a los EE. UU como “(...) **un pueblo emprendedor y pujante (...) [como] el país fuerte (...).**”⁷⁰

No obstante, junto con tales adjetivaciones, aludió también a otros caracteres que completaban el cuadro por él esbozado. Así sostuvo que, la tierra de Washington “(...) **ahoga en sangre a sus indios (...)**”⁷¹, mientras que por su desenfreno, por su ambición –y sin perder su “(...) **provocación pueril o la arrogancia ostentosa (...)**”⁷²– considera a otros espacios como tierras “(...) **perecederas e inferiores.**”⁷³

Desde una adjetivación positiva como “pujante” inicia un discurso desmantelador en tanto el crecimiento, no es considerado sinónimo de desarrollo armónico y profundo, sino que se puede asociar a otras terminologías que en la época se usaban en torno Estados Unidos como el concepto de “Calibán”.⁷⁴

De este modo, JM brindó un amplio panorama de este Estado, en tanto actor económico-político que comenzaba a cobrar cada vez más relevancia en el tablero internacional. En este sentido, a partir de la observación participante, sus análisis le indicaron que las estrategias adoptadas por los gobiernos estadounidenses se direccionaban hacia la profundización de la carrera expansionista y la concreción de una dominación que operaría a través de nuevos mecanismos, principalmente el económico. JM es consciente de los propósitos que alberga el país del Norte, no solo para Cuba sino para todo el Caribe, y otros puntos de América. Prueba de ello es la conexión que mantiene con la llamada Liga Antillana y con militares de distintas nacionalidades a quienes incluyó en la guerra de independencia de Cuba.⁷⁵

⁷⁰ VITIER, Cintio, *Op., Cit.*, pp.48, 50.

⁷¹ *Ibidem*, p. 37.

⁷² *Ibidem*, p. 49.

⁷³ *Ibidem*, p. 50.

⁷⁴ Varios trabajos realizados en el marco del Proyecto de Investigación “El 98 cubano perspectiva pretérita, internalidad y prospectiva” abordan el tema del Calibán como metáfora utilizada para aludir a los Estados Unidos como un monstruo de crecimiento deforme y externo. Tales trabajos toman como base a diversos intelectuales que esgrimen un posicionamiento anti-norteamericano, como por ejemplo, Rubén Darío y Paul Groussac. A modo de ejemplo, podemos mencionar los siguientes artículos: Gallegos, Claudio y Pretti Javier “Un otro Calibán: de los héroes nacionales al arquetipo del Tío Sam” en *Actas de VI Jornadas de Historia del FEPAI Buenos Aires, 8 y 9 de Abril de 2010*, Buenos Aires, FEPAI, 2012; Rodríguez, Adriana et. al., “El 98 cubano como disparador de opinión en Argentina: posturas anti norteamericanas” en ROIG, Arturo, BIAGINI, Hugo, *Repensando la mundialización desde el sur*. Mendoza, UNCu, 2004; Rodríguez Adriana, Torre Elena, López Carolina y González Natale Rodrigo, “De Hermana Mayor a Calibán: Los nodos de divergencia en las posturas argentinas ante la presencia norteamericana en el conflicto cubano del '98” en *IV Congreso Argentino de Americanistas. Universidad del Salvador*, Bs. As., [s.n.], 2001.

⁷⁵ La originalidad de las ideas martianas no opaca la afinidad de criterios con el pensamiento de otras importantes figuras que también reflexionaron acerca del papel de las Antillas en el “equilibrio” continental y mundial. Nos referimos a la denominada “Vanguardia Antillana”, de la que formaron parte diversos intelectuales que, a partir de una neta conciencia de antillanía, apuntaron a la unidad de esta región como salvaguarda frente a viejas potencias coloniales y nuevos peligros, evidenciados y

La Primera Conferencia Internacional Americana permitió a JM mostrar el estrecho vínculo entre política y economía y exponerlo en diversas crónicas, cartas y poemas. Así, con neta precisión, en un informe dirigido a Bartolomé Mitre y Vedia – director de *La Nación*– el 2 de noviembre de 1889, expresó:

“Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los *Estados Unidos* potentes, repletos de productos invendibles, y *determinados a extender sus dominios en América*, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo.”⁷⁶

El mencionado encuentro resultó un hito clave en lo que respecta a la institucionalización, en el espacio americano, de la dominación *yankee*⁷⁷. La principal arista de la misma residía en el establecimiento de nuevas relaciones de dependencia, relaciones en las que las economías latinoamericanas virarían hacia otro centro económico-financiero.

En este marco, se plantó así, por parte del secretario de Estado norteamericano James G. Blaine, “(...) la bandera de “solidaridad” continental panamericana (...)”⁷⁸ como política que pretendió regir las relaciones de Estados Unidos con América Latina.

materializados en EE.UU. En este marco, el compromiso con la necesidad de agilizar la independencia cubana y puertorriqueña, resultó un tema de suma importancia. No obstante, los territorios insulares del Caribe no eran concebidos de manera aislada, sino vinculados al resto del continente latinoamericano, conjunto mayor por cuya unidad era necesario luchar. Vale destacar también: el compromiso contra la esclavitud; el posicionamiento a favor de los sectores sociales oprimidos; la conciencia en torno a buscar, necesariamente, soluciones originales, rechazando la copia de modelos creados para realidades ajenas a las latinoamericanas. Los puertorriqueños José María Hostos (1839-1903) y Ramón Emeterio Betances (1827-1898), constituyen dos reconocidos ejemplos de este grupo de intelectuales comprometidos y representantes de la ética del pensamiento emancipador nuestroamericano.

⁷⁶ MARTÍ José, “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias” en *Obras completas*, T. 6, La Habana, 1975, p.46. El resaltado es nuestro.

⁷⁷ Utilizamos el término *yankee* dado que es empleado por nuestro autor. De acuerdo a las teorías más difundidas el vocablo *yankee* surge en el siglo XVIII para designar a los habitantes de Nueva Inglaterra, región que tenía una importante colonia de origen holandés. En este sentido, hay dos interpretaciones: la primera es que la palabra deriva de *Janke* diminutivo del nombre neerlandés *Jan*. La segunda afirma que surge del nombre *Jan Kaas* (*Juan Queso*), apodo que los ingleses daban a los holandeses. Sin embargo, el vocablo se extendió por todo el Norte del país y alcanzó gran popularidad durante la Guerra de Secesión, cuando los Confederados daban el mote de “yankee” a los pobladores de la Unión. Luego de la victoria del norte, *yankee* fue utilizado como un gentilicio despectivo hacia los estados unidenses. El primer registro que se conoce de la palabra es la canción satírica *Yankee Doodle*, escrita por un soldado Inglés durante la Guerra de Independencia.

⁷⁸ Peñate Díaz, Florencia en GONZÁLEZ GONZÁLEZ, I. (dir.), *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, N° 13, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1990, p. 165.

Su parecer y preocupación respecto a aquella reunión se reiteró en varias publicaciones periódicas así como también fue explícita la necesidad de accionar desde los espacios locales frente a la inminente presencia del “Gigante del Norte”.

Estas conclusiones acumulan los quince años que JM pasó instalado en Estados Unidos y que le brindaron la posibilidad de realizar un profundo estudio⁷⁹ sobre la sociedad y la política estadounidense, logrando identificar al “Coloso del Norte” como un verdadero peligro para dar el alerta a los pueblos americanos, y reparar en la urgencia de formar un bloque compacto. De la siguiente manera queda expresado en el ensayo:

“(...) como su decoro de república pone a la América del Norte, ante los pueblos atentos de Universo, un freno (...) el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, una en alma e intento, vencedora veloz de un pasado sofocante (...)”⁸⁰

Una vez más, los espacios sirven para referenciar procesos y coyunturas. En la cita precedente aparece el naciente imperialismo estadounidense, enmarcado en lo que Pedro P. Rodríguez, denominó como “El reto martiano al imperialismo.”⁸¹

No obstante, junto con Estados Unidos, espacio de un nuevo tipo de dominación en ciernes, aparecen nombrados literalmente los tradicionales centros desde donde se ejercía el colonialismo de matriz europea –España, Francia, Inglaterra– cuyas consecuencias eran netamente visibles en el espacio macro identificado con el continente latinoamericano y en el marco de los neo-colonialismos.

Como hemos mencionado, nuestro autor identificaba la vigente herencia colonial en los aspectos formales y también en aquellos sustratos subjetivos impregnados en los hábitos, las ideas, las lógicas y las culturas.

Ante esa problemática propuso una revisión de lo propio, un rescate de lo genuino connotado positivamente. Buscó desalojar antiguos discursos orientados a presentar una América infantil, exótica y convulsa que debía regirse por “el libro europeo” o “el libro yankee”⁸². Su posicionamiento frente a la imitación –devenida de la

⁷⁹ Mientras vivió en EE.UU JM registró su estudio en más de doscientas crónicas. Tales escritos fueron envidios por su autor a distintos órganos periodísticos y alrededor de una veintena –escritas entre 1883 y 1892– son las que se incluyen en la reconocida compilación “Escenas norteamericanas”.

⁸⁰ Martí, José en VITIER, Cintio (pról.), *Op., Cit.*, p.49. El resaltado es nuestro.

⁸¹ RODRIGUEZ, Pedro Pablo, *Op., Cit.*, p.148.

⁸² *Ibidem*, p. 45.

desvalorización de lo propio– resultó siempre claro erigiendo el acto creativo frente a la mera copia:

“(...) se imita demasiado (...) la salvación esta en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!”⁸³

Por lo tanto, crear, conocer y confiar en lo propio eran las claves para resolver –parafraseando a JM– el misterio hispanoamericano, oponiendo a la imagen ficcionaria, devenida de los imaginarios imitivistas instalados, lo real:

Éramos una visión (...) éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el coquetón de Norte-América y la montera de España (...) Éramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargatas en los pies y la vincha en la cabeza. El genio hubiera estado en hermanar (...) la vincha y la toga (...) en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella.⁸⁴

Consideramos que la alusión a espacios extra continentales es funcional a dos cuestiones. En primer lugar el interés martiano por señalar la necesidad de reconocer los elementos autóctonos⁸⁵, naturales, telúricos que habían sido ocluidos desde las plurales matrices de dominación. Según Vitier, el característico uso martiano del adjetivo “real” alude a todo lo verdadero, autentico y por ende, creador.

Por lo tanto es posible identificar en nuestro ensayo a los espacios como reflejo de una cuestión de vital: la creación vs. imitación en su concepción martiana. El conocimiento de lo propio y a partir de ello la creación, se constituían en recursos primordiales para el proceso de emancipación integral de los pueblos americanos y en la promoción de una conciencia de alteridad y autoafirmación.

Así, postuló la necesidad de ejercer sobre el espacio continental una praxis original y creativa, coherente con el ideal de construir una América nueva:

Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América (...). En pie (...) se saludan, de un pueblo a otro, los hombres nuevos americanos. Surgen los estadistas naturales del estudio directo de la naturaleza. Leen para

⁸³ *Ibidem*, pp. 45,46. El resaltado es nuestro.

⁸⁴ *Ídem*. El resaltado es nuestro.

⁸⁵ Cuando nos referimos a elementos autóctonos apuntamos no solo a los sujetos sino también al acervo cultural latinoamericano.

aplicar, pero no para copiar (...) Los dramaturgos, traen los caracteres nativos a la escena (...) Los gobernante, en las republicas de indios, aprenden indio.⁸⁶

Desde este lugar, la referencia espacial presenta una clara compulsión –las levitas de Francia y el pensamiento de América– que ilustra cómo, dentro de las ideas martianas, existe una clara crítica a las concepciones eurocentristas, que plantearon fundar repúblicas nuevas, siguiendo modelos exógenos.

Vale mencionar que dicha crítica no resultó incompatible con el universalismo entendido en términos martianos. Para el cubano, pensar en clave universal implicaba reparar en el equilibrio del mundo. Por lo tanto, JM se centró en el espacio nuestroamericano y desde allí direccionó la mirada hacia el resto del mundo, posicionado desde la integración, el intercambio y el respeto a las diversas autoctonías.

Como se menciona en el capítulo referido a la categoría “tiempo”, la asunción y valoración positiva de culturas históricamente desplazadas u oprimidas que eran consideradas “inferiores”, no implicó para JM un posicionamiento auto-alienante. Así como se opuso a la apertura acrítica, a la reproducción mecánica de productos y mediaciones culturales ajenas y descontextualizadas, también se manifestó en desacuerdo con posturas aislacionistas que encerraran a nuestro continente sobre sí mismo e impidieran la articulación o unidad regional y continental y así señala:

“Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su *aldea*, y con tal que él quede de alcalde (...) ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima (...)”⁸⁷

En el párrafo citado, una vez más JM referencia y contrapone espacios de diversas escalas con la finalidad de exaltar conductas y políticas. En una clara advertencia señala cómo los regionalismos y la primacía de los intereses particulares, favorecerían el avasallamiento de nuestro continente por parte de Estados más poderosos que pretendían cimentar nuevos mecanismos de sometimiento. Esta advertencia es clara la hora de realizar un balance del desarrollo de las llamadas “repúblicas teóricas” americanas caracterizadas por una etapa pos-independentista de regionalismos y caudillismos.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 47. El resaltado es nuestro.

⁸⁷ *Ibidem*, p 35.

A modo de cierre del presente apartado, podemos concluir que, a través de toda la fuente es posible encontrar plurales maneras de aludir a los espacios que se cualifican en tanto forman parte de los objetivos faro de nuestro autor, los que podemos resumir en el interés martiano de “(...) acoger en su escritura el inmediato acontecer sociopolítico de su patria y de toda nuestra América con el propósito de aportar soluciones urgentes y aun definitivas”⁸⁸.

Por lo tanto, la referencia a espacios puntuales de la geografía nuestroamericana y europea, desde escalas micro y macro indistintamente, nos permitió identificar hospedadas en el texto ciudades: Cojímar, París, Dantzig, Madrid; países: Grecia, México, Inglaterra, y España, entre otros- y regiones: Centro América, Los Andes- que exceden su significado meramente geográfico para ampliar su sentido a medida que se insertan en la singularidad de un ensayo de fuerte carácter político y valor performativo.

Al igual que ocurre con los diversos tiempos que maneja el autor, las referencias espaciales, ilustran la original interpretación martiana del devenir histórico de nuestro continente. Por lo tanto, le permiten a JM analizar cuestiones-problemas como, la pervivencia de un sistema colonial que en su desarrollo fue adquiriendo diversas formas –asociadas a las grandes etapas del desarrollo capitalista, a la dialéctica colonia/metrópoli y a las peculiaridades inherentes a la Isla– pero también el ingreso de una presencia que comienza a exhibir una nueva forma de dominación.⁸⁹

Asimismo, el Apóstol no se limita a la cuestión de la dominación, sino que a esa historia “(...) enfrenta otra hecha de luchas de resistencia y liberación, en que masas pugnan por no ser sometidas ni explotadas, o por romper los lazos que las atan (...).”⁹⁰

Para concluir, entonces, resaltamos cómo nuestro autor ejerce un plural manejo de la espacialidad. La referencia a espacios geográficos, políticos, sociales y culturales que son cualificados.

Este manejo exhibe diversas intencionalidades tales como: la denuncia, la advertencia y la sentencia, encaminadas a develar las distintas caras de una vieja y una nueva dominación, que no se queda en una crítica estéril. Por el contrario, la crítica

⁸⁸ MORALES, Carlos Javier, *Op., Cit.*, p. 58.

⁸⁹ Cfr., RODRÍGUEZ Adriana, FERNÁNDEZ Analía, VERDINI AGUILAR Marina, “El 98 cubano entre dos fuegos: colonialismo e imperialismo en la base de un abordaje teórico” en *Actas de las IV Jornadas de Investigación en Humanidades. Homenaje a Laura Laiseca, 29, 30 y 31 de agosto de 2011*, Departamento de Humanidades, UNS, 2013. Disponible en <http://www.jornadasinvhum.uns.edu.ar/pdf/ACTAS%20IV%20JORNADAS%20-%20Completas.pdf>

⁹⁰ González Casanova, Pablo en FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto, *Pensamiento de nuestra América. Autorreflexiones y propuestas*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, p. 39.

activa martiana apunta a concientizar en la necesidad de la creación de un nuevo espacio con cualidades originales, un nuevo espacio al que comienza por denominar, recortar geográficamente y presentarlo en unidad de aspiraciones y en unidad de acción. “Nuestra América” emerge así, plena y consciente de sus necesidades como programa de notable vigencia en su etapa de producción y en nuestro presente.

CAPÍTULO III

Conocer y convocar a la acción. Un ensayo atento a los latidos de su *tiempo*

“De todos sus peligros se va salvando América. Sobre algunas republicas esta durmiendo el pulpo.”⁹¹

En el presente apartado nos sumergiremos en uno de los ejes que aparecen interrelacionados en toda lectura histórica: la categoría “tiempo” en tanto identificación y gradación de los registros que determina. Consideramos que una reflexión sobre la problemática del/los tiempo/s histórico/s resulta indispensable para nuestra labor como historiadores, dado que el “(...) tiempo histórico o temporalidad constituye una herramienta necesaria para comprender la relación dialéctica entre el pasado, el presente y el futuro (...).”⁹²

De este modo, la manera en que entendemos y empleamos los conceptos no es inocente; las categorías a las que recurrimos para nuestra labor disciplinar dan cuenta de las diversas epistemologías construidas y en construcción. Así, es posible identificar una epistemología de herencia moderna y europea, funcional a la legitimación de un continente que pretendió constituirse en el “principio y fin de la historia”; en este marco “(...) categorías como primitivos y civilizados, tradicionales y modernos, premodernos y modernos, inferiores y superiores, expresan una geopolítica que instaure desigualdades políticas, sociales, y epistemológicas.”⁹³

⁹¹ José Martí en VITIER, Cintio (pról.), *Op., Cit.*, p. 47.

⁹² SAURO, Sandra., “Pensando desde Eric Hobsbawm “el tiempo histórico” y su pertinencia para el estudio del conocimiento histórico” en *Espacios de crítica y producción*, N°40, mayo 2009, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Argentina, p. 117.

⁹³ RODRÍGUEZ, Adriana, RODRÍGUEZ Laura, FERNÁNDEZ Analía, VERDINI AGUILAR Marina, “Una cuerda sin fin: El tiempo y los tiempos en el 98 cubano” en *Actas de las IV Jornadas de Investigación en Humanidades. Homenaje a Laura Laiseca, 29, 30 y 31 de agosto de 2011*, Departamento de Humanidades, UNS, 2013, p.389. Disponible en <http://www.jornadasinvhum.uns.edu.ar/pdf/ACTAS%20IV%20JORNADAS%20-%20Completas.pdf>

Entonces resulta indispensable, retomar el tiempo desde nuestra experiencia político-continental a fin de evitar “(...) una desvirtuación del contenido y las temporalidades originales de nuestra América [por ello] ponemos en cuestión aquella noción de progreso europeo rescatando contenidos auténticos capaces de plantear una temporalidad propia que no invisibilice otras temporalidades.”⁹⁴

En este marco, frente a la concepción de un desarrollo de tiempo entendido en línea recta, que se une a una lógica centrista y exógena que impuso un singular hegemónico, nos posicionamos desde otras nociones más inclusivas y genuinas que dotan de historicidad propia al continente.

La concepción de un tiempo histórico único ha sido sometida a debate y, en la actualidad, es factible postular multiplicidades temporales, a fin de rescatar las distintas funcionalidades del tiempo a través de las cuales discurren los fenómenos históricos.

Coincidiendo con S. Sauro, consideramos que el tiempo está siempre comprometido en el análisis histórico, y si bien “Ante la pregunta ¿qué es la historia? podrían surgir respuestas varias, e incluso antagónicas (...) en ninguna seguramente se omitiría la íntima imbricación entre historia y tiempo.”⁹⁵

Conviene mencionar que tal vínculo no se refiere únicamente a la cuestión de la periodización. Es decir, la cuestión del tiempo abarca distintas aristas⁹⁶ que incluyen pero no se limitan a la problemática de los recortes temporales que el historiador realiza de manera, generalmente, arbitraria o implícita.

Establecer entonces un encuadre amplio para pensar el tiempo de los procesos o los procesos en el tiempo requiere remitirnos a distintos paradigmas que, siguiendo a I. Antognazzi⁹⁷, resumimos en tres: positivismo, estructuralismo y materialismo dialéctico.

A grandes rasgos podemos decir que, desde el primer enfoque, la cuestión del tiempo se resuelve seleccionando hechos políticos, militares o económicos de

⁹⁴ *Ibidem*, p. 388.

⁹⁵ SAURO, Sandra., “Consideraciones historiográficas acerca del tiempo histórico y su vínculo con el conocimiento de la Historia. Aproximaciones a la teoría de los estratos temporales de Koselleck”, en *Pasado por-venir. Revista de Historia, Año 4, N°4, 2009-2010*. Disponible en <http://www.pasadoporvenir.com/#!revista4/clxd> p.162.

⁹⁶ Podríamos referirnos a cuestiones como, por ejemplo: la velocidad o ritmos de los cambios; el “descubrimiento” o “invención” de las periodizaciones por parte del investigador; el grado en que es posible ejercer una acción transformadora sobre los ritmos, velocidades y formas de desarrollo de la materia social.

⁹⁷ Cfr. ANTOGNAZZI, Irma., “Argentina de los 60 a los 80: buscando criterios de periodización” en *Argentina, raíces históricas del presente*, Rosario, Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes UNR, 1997.

relevancia; hitos que atraviesan de manera total y universal las sociedades, desde un punto de vista eurocéntrico.

Por su parte, los criterios adoptados por los estructuralistas terminan en una generalización dicotómica entre "procesos cortos y procesos largos", entendiendo la existencia de estas velocidades de movimiento absolutos, preexistentes a la materia y por fuera del tiempo y del espacio.

Finalmente, la concepción materialista dialéctica concibe el cambio como resultado de las contradicciones inherentes a la unidad dialéctica de que se trate, bosquejando un proceso complejo compuesto por "(...) sucesivos agregados en cantidad que se transforman en calidad, es decir un diseño de escalones y saltos, pluridimensionales y no únicos ni en una sola dirección. Dichos saltos van desarrollando sucesivas y combinadas curvas en espiral, producto de negaciones de negaciones."⁹⁸

Por lo tanto, habiendo esbozado una necesaria aunque sintética reflexión teórica –a fin de evitar los análisis parciales, las historias superficiales y meramente narrativas– consideramos que podemos abordar este tópico en la fuente escogida.

Al iniciar el estudio de nuestro ensayo encontramos, en primer lugar, el tiempo que hace referencia al *presente del autor*. Este es el punto de inicio en el que se ubica JM para comenzar su alegato; nos situamos así en un contexto cuya particularidad radica en condensar procesos nodales para el devenir de la Isla: la revolución necesaria para consagrar la independencia, las pretensiones norteamericanas de dominación en el marco del naciente imperialismo yankee, las consecuencias de los procesos independentistas continentales.

Focalizando la mirada en el primero de tales procesos, podemos señalar que los tiempos de la labor pro-independentista en Cuba se articulan en fases que inician, puntualmente, a mediados del siglo XIX. Por lo tanto, la gesta libertaria cubana reconoce como uno de sus grandes antecedentes al llamado periodo de la Guerra Grande del 10 de octubre de 1868.

En esa fecha se dio a conocer el "Manifiesto de la Junta Revolucionaria de la Isla de Cuba, dirigido a sus compatriotas y a todas las naciones". En dicho documento, las fuerzas patrióticas enunciaban:

⁹⁸ *Ibidem*, p. 6.

No, ya *Cuba no puede pertenecer más a una potencia* que, como Caín, mata a sus hermanos, y, como Saturno, devora a sus hijos. Cuba aspira a ser una nación grande y civilizada, para tener un brazo amigo y un corazón fraternal a todos los demás pueblos, y si la misma España consiente en dejarla libre y tranquila, la estrechará en su seno (...) pero si persiste en su sistema de dominación y exterminio segaré todos nuestros cuellos de los que en pos de nosotros vengan, antes de conseguir hacer de Cuba para siempre un vil rebaño de esclavos.⁹⁹

Posteriormente, transcurridas dos décadas del mencionado manifiesto, el objetivo planteado perduró –no obstante la derrota militar sufrida por los revolucionarios cubanos– y por ello JM anunciaba que:

“Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras (...) Una idea enérgica flameada a tiempo ante el mundo, para (...) a un escuadrón de acorazados¹⁰⁰”

Nuestro autor percibe la radicalidad de su propio presente y a ello se refiere enfatizando la importancia de idear y actuar *a tiempo*, para lograr trastocar la realidad cubana y concretar una gesta independentista que, comparándola con el resto del continente, se caracterizó como tardía.

La necesidad de cristalizar la libertad de su patria no era el único reto sobre el que reflexionó JM. Junto con este punto, visualizó y advirtió respecto a un nuevo peligro: las intenciones norteamericanas de dominar la Isla.

Con respecto a este tema, corresponde mencionar que el interés de Estados Unidos sobre Cuba reconoce un vasto muestrario de intentos anexionistas, que no excluían la compra ni la intervención militar. Desde inicios del 1800, los sectores más poderosos de Norte América esgrimieron múltiples razones que explicaban y justificaban el interés por la misma. Ilustran estas pretensiones las palabras que en su

⁹⁹ “Manifiesto de la Junta Revolucionaria de la Isla de Cuba, dirigido a sus compatriotas y a todas las naciones” en SZARAZGAT, A., *De la conquista a la revolución. Tomo I. Hacia la independencia 1492-1895*, Buenos Aires, Baobab, 1999, p. 251. El resaltado es nuestro.

¹⁰⁰ Martí José en VITIER, Cintio (pról), *Op., Cit.*, p. 35.

diario dejó asentadas quién fuera Secretario de Estado y Presidente de los Estados Unidos, John Quincy Adams¹⁰¹:

[Cuba] ha venido a ser, por una multitud de razones, de trascendental importancia para los intereses comerciales y políticos de nuestra Unión. La dominante posición que posee en el Golfo de México y en el Mar de las Antillas, el carácter de su población, (...) su vasto y abrigado puerto de La Habana (...) la naturaleza de sus producciones y la de sus necesidades propias (...) todo se combina para darle tal importancia en la suma de nuestros intereses nacionales (...) casi es imposible resistir a la convicción de que la anexión de Cuba a nuestra República federal será indispensable para la continuación de la Unión y el mantenimiento de su integridad.¹⁰²

Es posible visualizar que JM distingue la existencia de gradaciones temporales, dado que el uso del presente le permite instalarse en la coyuntura que lo atraviesa refiriéndose a la misma como “*estos tiempos*”.

Claramente, desde el comienzo del ensayo, el autor anuncia las características sobresalientes del presente en que vive: son tiempos de alerta, pero no de “parálisis”; por ello efectúa un llamado a la acción y a la indispensable unidad que requiere toda gesta libertaria y toda resistencia frente a la dominación. En tal sentido, el cubano destaca la inmediatez de la indefectible unión como parte de ese tiempo presente: “***Es la hora del recuento, y de la marcha unida y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.***”¹⁰³

De este modo, logra distinguir que las condiciones materiales estarían dadas para que el imperialismo norteamericano penetrara en nuestro continente.

Así, podemos establecer que desde un mismo punto de partida –la coyuntura cubana– y con objetivos que revisten la misma urgencia, los tiempos se bifurcan pero no de manera antagónica. Se presenta así el momento de encabezar la guerra de independencia contra España y, proféticamente, el necesario momento de librar la

¹⁰¹ Dieciocho años antes de Adams, Thomas Jefferson también expresó la importancia que Cuba revestía para Estados Unidos. Así, en 1805, manifestó al gobierno británico que en caso de guerra con España, Norteamérica se apoderaría de la Isla a fin de resguardar la seguridad de Luisiana. Recordemos que la compra de esta última fue considerada el gran triunfo del mandato del republicano (1801-1809) ya que le permitió a los Estados Unidos anexar alrededor de 2 millones de km², incorporando un territorio cuya extensión era dos veces mayor a la que el país tenía hasta entonces.

¹⁰² John Quincy Adams en SZARAZGAT, Alex, *Op., Cit.*, pp. 150-151.

¹⁰³ Martí José en VITIER, Cintio (pról.), *Op. Cit.*, p. 36. El resaltado es nuestro.

primera batalla antiimperialista en América. Parafraseando a JM, el zarpazo del tigre era inminente y sus garras pendían sobre la América nuestra:

Pero otro peligro corre, acaso, nuestra América, que no le viene de sí (...) y es la hora próxima en que se le acerque, demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdeña (...) El desdén del vecino formidable que no la conoce es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque *el día de la visita esta próximo, que el vecino la conozca (...) para que no la desdeñe. Por el respeto, luego de que la conociese, sacaría de ella sus manos.*¹⁰⁴

Aclara JM que las bases del desdén de los Estados Unidos se encontraban en una tradición de conquista que resultó legitimada por un complejo entramado ideológico, plasmado en diversas doctrinas “(...) elaboradas de manera ecléctica tomando elementos de la filosofía, de la estrategia, de la historia, de la política y apoyándose fundamentalmente en bases morales.”¹⁰⁵ En este sentido, la Doctrina de Gravitación y la Doctrina del Destino Inevitable –en estrecha relación con la Doctrina del Destino Manifiesto¹⁰⁶, proclamada hacia 1845– son algunos de los ejemplos que podemos mencionar.

Nos referimos a las mismas porque se encuadran en el tiempo del expansionismo de fronteras internas y del imperialismo de avance agresivo sobre Antillas como punto geoestratégico para luego, penetrar en el continente.

La preocupación martiana en torno al “desborde imperialista”¹⁰⁷ constituye sin duda un aspecto central de su vida y obra, y el ensayo “Nuestra América” no es la excepción. Desde fechas muy tempranas, el más universal de los cubanos logró visualizar las intenciones y planes del país del Norte, en tanto conformación de un peligro inminente para la América toda. Fue capaz de definir las metas y las estrategias imperialistas a través de un estudio histórico-social, brindando además, un programa para actuar en consecuencia.

¹⁰⁴ *Ibídem*, pp. 48,49. El resaltado es nuestro.

¹⁰⁵ LÓPEZ, Carolina, *Cuba y la identidad continental. Los intelectuales argentinos frente al 98 cubano*, Argentina, EdiUns, 2011, p.52.

¹⁰⁶ Esencialmente, la teoría del Destino Manifiesto planteaba la misión “inevitable”, por parte de los Estados Unidos, de asumir la expansión agresiva hacia diversos territorios situados fuera de su esfera de soberanía. En este marco, el gobierno norteamericano llegó a ofrecerle a la monarquía española 100 millones de dólares a cambio de Cuba.

¹⁰⁷ PÉREZ CONCEPCIÓN, Hebert, “Martí, historiador de los Estados Unidos y previsor de su desborde imperialista” en *Anuario del Centro de Estudios Martianos, N°13*, La Habana, CEM, 1990, p. 124.

Finalmente, debemos remitirnos al análisis de los tiempos identificados para las colonias de matriz hispana y las posteriores repúblicas en construcción una vez triunfantes las revoluciones de independencia.

En lo que respecta al periodo de dominación colonial, JM identifica que ciertas particularidades provenientes del mismo¹⁰⁸ se extienden más allá de dicha etapa, para atravesar la fase de la post-independencia. Nuestro autor pone en compulsa las continuidades en lo que él define como un tiempo particular para el “nuevo continente”. Estos tiempos nuevos aluden a las fases de construcción y consolidación de los Estados Nacionales.

Respecto a esta nueva etapa las reflexiones de JM se sirven explícitamente de la categoría de *tiempo histórico*, empleada –en esta oportunidad– como tiempo corto¹⁰⁹. La misma le permite al autor, en primera instancia adjetivar negativamente aquellos “(...) siglos perdidos”¹¹⁰ en los que se había silenciado la voz americana¹¹¹; en segundo lugar logra cualificar la velocidad del proceso a través del que se desarrollaron las distintas naciones de Latinoamérica¹¹², connotándolas positivamente:

¿Ni en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas (...) al ruido de la pela del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles? De factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas (...).¹¹³

¹⁰⁸ Entre tales continuidades podemos mencionar, por ejemplo: el nulo interés que demostraron los grupos de poder por transformar la estructura económica colonial sustentada en la propiedad latifundaria de la tierra; el incremento de las manufacturas europeas, que llegaban a nuestro continente –durante el periodo colonial– por medio de la organización monopolística española. Finalizado dicho periodo, la eliminación de monopolio comercial junto con la implantación del libre comercio no hicieron más que agravar, en las repúblicas, la dependencia de artículos manufacturados europeos, arruinando la pequeña producción artesanal.

¹⁰⁹ En este sentido vale mencionar los aportes realizados –durante la primera mitad del siglo XX– por el historiador francés Fernand Braudel, quién estableciera en sus investigaciones, la existencia de una “polifonía de tiempos en la historia”, polifonía centrada en tres planos: el tiempo lento, semilento y el rápido.

¹¹⁰ Martí José en VITIER, Cintio (pról.), *Op. Cit.*, p.47. El resaltado es nuestro

¹¹¹ Con estas palabras parafraseamos a JM, quién en el discurso pronunciado en el Club de Comercio de Caracas –el 21 de marzo de 1881– sostenía que “Hay que abrir ancho cauce a la vida continental, que, ahogada en cada uno de nuestros pechos nos inquieta y sofoca; hay que dar alas a todos estos gemidos (...) hay que devolver al concierto humano interrumpido la voz americana, que se heló en hora triste en la garganta de Netzahualcoyotl y Chilam.”

¹¹² Al respecto, Oscar Oszlak explica cómo el acto de ruptura con el poder colonial no implicó la suplantación automática del Estado colonial por un Estado nacional. Este último supone un proceso de construcción social en el que convergen diversos atributos que definen la “estatidad”, vinculándose con la idea de nación. Por ello, vale destacar que los Estados nacionales no surgen “por generación espontánea”, sino que son resultado de un complejo proceso formativo en el que se enhebran elementos materiales e ideales, y cuyo devenir se evidencia en dos grandes etapas: una de conformación y otra de consolidación.

¹¹³ Martí José en VITIER, Cintio (pról.), *Op. Cit.*, p.38.

No obstante, JM también alcanzó a visualizar que los estados nacionales en vías de formación/consolidación no se hallaban carentes de conflictos y por ello demandaba:

Los pueblos que (...) se enseñan los puños, como hermanos celosos (...) han de encajar, de modo que sean una, las dos manos. Los que, al amparo de una tradición criminal, cercenaron (...) la tierra del hermano vencido (...) si no quieren que les llamen el pueblo ladrón, devuélvanle sus tierras al hermano.¹¹⁴

Desde el reconocimiento de estos tiempos de conflictividad intra/inter estatal se posicionó para advertir que este era uno de los aspectos que favorecería la concreción de los objetivos del “águila temible”¹¹⁵:

“(...) las ideas y los hábitos de ensanche y adquisición, de vanidad y avaricia que (...) pudieran, en un *periodo de desorden interno* o de precipitación del carácter acumulado de un país, trocarse en amenaza grave para las tierras vecinas, aisladas y débiles (...)”¹¹⁶

Además, aquellos tiempos en los que se insertaron los procesos de emancipación y formación de los países latinoamericanos, fueron también los tiempos de consolidación de una concepción del mundo cimentada en un imaginario liberal, imitivistista, importado y direccionado por la corriente filosófica del positivismo. Así, el progreso era un aspecto central de los proyectos de estado nación y “(...) se concebía como un proceso rectilíneo, uniforme e indetenible a escala universal, y se inscribía en la antigua dicotomía civilización-barbarie (...) El progreso era el *desiderátum*, alcanzable y repetible si se adoptaban los modelos considerados exitosos en Europa y Estados Unidos.”¹¹⁷

Frente a las vertientes de este sistema de pensamiento¹¹⁸, JM pregonaba y actuaba de manera diametralmente opuesta y esto constituye uno de los aspectos más novedosos de sus escritos y legado. En uno de sus textos expresa con suma claridad:

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 36.

¹¹⁵ Metáfora que JM utiliza en el prólogo de sus *Versos Sencillos*.

¹¹⁶ Martí José en VITIER, Cintio (pról.), *Op. Cit.*, p. 50. El resaltado es nuestro.

¹¹⁷ RODRÍGUEZ, Pedro Pablo, *Al sol voy. Atisbos a la política martiana*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2012, p 247.

¹¹⁸ Sintéticamente podríamos mencionar que el positivismo ofreció un sistema de pensamiento funcional a las clases dominantes para mantener el *statu-quo*. Un claro ejemplo de ello es el darwinismo social.

“Imitemos. ¡No!-Copiemos. ¡No!-Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos. (...) Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse (...) ¿cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes?”¹¹⁹. Al respecto, en “Nuestra América” sostiene:

“Entienden que se imita demasiado, y que la salvación esta en crear. Crear es la palabra pase de esta generación.”¹²⁰

En esta última reflexión aborda también la noción de tiempo –en este caso a través del término *generación*– con el propósito de enfatizar la importancia de una acción creativa que recupere la historicidad de un tiempo propio, en contraposición, insistimos, a las formas eurocéntricas de entender esta categoría, formas que lo cristalizan de manera imitativa y no asociada a las periodizaciones o tópicos temporales engendrados en nuestra América.

Así, la posibilidad de construir una América nueva se asocia, según lo expuesto por JM, con los tiempos de reconocimiento y aceptación de lo verdadero, de lo original a partir de lo cuál incorporar **“(...) en nuestras republicas el mundo; pero el tronco a de ser el de nuestras repúblicas.”**¹²¹ Este planteo no implicaba una postura aislacionista ni auto-centrada, dado que JM supo concebir los pueblos americanos **“(...) abiertos al mundo, desde nuestro mundo (...)**”¹²² como sostiene A. Roig.

Por lo tanto, para el cubano, la capacidad de conocer lo propio –los **factores reales del país**”¹²³– era una condición *sine que non* para conseguir **“(...) el progreso autónomo y autóctono, como bases para alcanzar la emancipación continental.”**¹²⁴ Empoderar y develar la genuinidad de los componentes americanos fue lo que le permitió sostener que **“(...) le esta naciendo a América, en estos tiempo reales, el hombre real.”**¹²⁵

¹¹⁹ MARTÍ, José, *Cuadernos de apuntes N°1*, p. 16. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/marti/Vol21.pdf>

¹²⁰ Martí José en VITIER, Cintio (pról.), *Op., Cit.*, p.46. El resaltado es nuestro.

¹²¹ *Ibidem*, p. 41.

¹²² ROIG, Arturo y BIAGINI, Hugo, *América Latina hacia su segunda independencia. Memoria y autoafirmación*, Buenos Aires, Aguilar, 2007, p.33.

¹²³ Martí José en VITIER, Cintio (pról.), *Op., Cit.*, p.41.

¹²⁴ TORRE, Elena, “Escribir en esta tierra que no es libro todavía, la ultima estrofa del poema de 1810. José Martí: bases y proyecciones emancipatorias de su ideario continentalista nuestroamericano”. Trabajo presentado en las XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, del 2 al 5 de octubre de 2013, Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, p. 17. Sin publicar.

¹²⁵ Martí José en VITIER, Cintio (pról.), *Op., Cit.*, p. 45. El resaltado es nuestro.

Es por ello que, para JM, los pueblos americanos debían emprender una labor de “autoconocimiento” en dos planos, el interno o nacional y el externo o nuestroamericano. Esta cuestión se relaciona con un núcleo fundamental del ideario martiano que se corresponde con un verdadero quehacer en el que se incluye a los grupos originarios denominados “autóctonos”, imprimiéndoles una connotación positiva de desocultamiento e inclusión:

“(…) El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre civilización y barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza.”¹²⁶

Además de aludir a la categoría de “tiempo corto”, podemos observar como utiliza la categoría del “tiempo largo” resaltando su carácter multidimensional y de extensión amplia. Esta manera de referenciar el tiempo nos remite a la noción braudeliana de “longue durée”, que alude al ritmo lento de los cambios, en encuadres que albergan procesos o contextos ampliados: “(…) infraestructuras, conjuntos y capas profundas, tanto materiales como mentales. Como ha señalado Le Goff, la larga duración es un “concepto del ritmo del tiempo, no de su duración numérica.”¹²⁷ En este marco, JM señala:

La incapacidad no está en *el país naciente*, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de *cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos*, de *diecinueve siglos de monarquía en Francia*.¹²⁸

En la cita precedente, JM no alude únicamente al tiempo ya que este aparece anclado en espacios diferentes a nuestra América –como Europa y Estados Unidos– con el objetivo de remarcar las particularidades de la propia coyuntura cubana y del contexto continental.

JM consigue realizar, a partir de su recorrido experiencial, una síntesis de saberes y una original forma de analizar su “contemporaneidad”, logrando ejercer una mirada analítica en dos direcciones: en perspectiva y prospectiva, es decir teniendo siempre presente el pasado junto con los proyectos futuros, tornándose evidente su percepción del tiempo histórico.

¹²⁶ *Ibidem*, p. 39.

¹²⁷ GUERRA MANZO, Enrique, “Norbert Elias y Fernand Braudel: dos miradas sobre el tiempo”, p. 129. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59504908>

¹²⁸ José Martí en VITIER, Cintio (pról.), *Op., Cit.*, p. 38. El resaltado es nuestro.

De este modo, para el Apóstol, los tiempos no solo adoptaban el plural y se aceleraban en tanto conjugaban distintos procesos socio-políticos, sino también en tanto urgía la toma de posicionamientos como colectivo continental. Por ello, se alternaban los tiempos del necesario *conocimiento* y a partir de allí los tiempos de la *transformación, de la construcción* de caminos propios ante las encrucijadas que se erigían para Cuba y el continente.

Estas cuestiones derivan inevitablemente en la *aceleración* del tiempo, un punto nodal de la praxis martiana. JM es consciente de que los acontecimientos en los que participa se caracterizan por la velocidad y por precipitarse en una suerte de “efecto cascada”.

Estas cualidades ayudarían, por un lado, a determinar la revolución de independencia en Cuba y por otro, a conformar un frente integracionista americano a manera de bloque de contención frente al país del Norte. Se puede inferir entonces la inmediatez de un tiempo revolucionario para Isla y a la vez un tiempo de horas nuestroamericanas integrados al ciclo de emancipaciones inconclusas y a la vez a un necesario itinerario de integración para articular a nuestra América como un bloque.

Nos detenemos así en un aspecto central: la preparación para la acción libertaria y por ende, la labor proselitista que precede la fase organizacional de la futura “guerra necesaria”; en tal sentido *es la hora* del llamado a la unidad frente a los regionalismos:

“(..); ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento y de la marcha unida y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.”¹²⁹

La marcha unida plantea entonces el *tiempo de la síntesis*, de la conjunción de procesos, punto a partir del cual nos adentraremos en la conclusión del presente apartado.

El análisis del ensayo escogido nos permite reconocer, principalmente, tres núcleos temporales. En primera instancia la alusión al ciclo de las independencias en un continente **“(..) descoyuntado durante tres siglos por un mando que le negaba el derecho del hombre al ejercicio de su razón”¹³⁰**; en segundo lugar, **“el problema de la**

¹²⁹ *Ibidem*, pp. 35,36.

¹³⁰ *Ibidem*, p.43.

independencia¹³¹ se presenta engarzado con la temporalidad singular y propia de la Isla y su proceso independentista. Por último, los tiempos de la organización y del esperado triunfo de la independencia cubana, se articulan, con los tiempos de concreción de un nuevo tipo de dominación que quiebra el tiempo del denominado colonialismo: el imperialismo

En este sentido, cabe mencionar que si bien JM logra ver con anticipación este fenómeno, el imperialismo yankee se manifiesta con contundencia en 1898, *cronotopos*¹³² que denota un “(...) clivaje entre una antigua forma de dominación y una nueva dependencia que dará lugar a la llamada neo-colonia”¹³³.

En este punto coincidimos con el historiador cubano Roberto Fernández Retamar quien sostiene que el '98 cubano constituye un verdadero hito para delimitar el inicio del siglo XX en nuestra América. En palabras de Retamar, el '98 “Se trató de la aparición, armado de todas sus armas, del imperialismo moderno.”¹³⁴

En síntesis, insistimos en que es posible diferenciar la existencia de nodos en el tiempo que se asocian al contexto, dado el desarrollo de procesos imbricados, no obstante las dinámicas propias: el tiempo de la necesaria independencia isleña, es decir, el revolucionario; el tiempo de construcción de una América nueva -capaz de posicionarse contra cualquier tipo de sometimiento- nombrada a partir de un posesivo: nuestra América; y por último, el tiempo de génesis de un nuevo tipo de dominación, el imperialismo estadounidense:

“No hay un solo documento ni trabajo de Martí en que aparezca, ni siquiera insinuado, que contara con el apoyo material de los Estados Unidos para la realización

¹³¹ *Ídem.*

¹³² “Los hechos o acontecimientos de la historia, se insertan en un tiempo y un espacio que conforman la realidad de su propio presente (...) ese acople entre tiempo y espacio constituye una verdadera argamasa que fragua en el *cronotopo* entendido como la indivisibilidad e indisolubilidad entre tiempo y espacio enmarcado en una coyuntura. En este tópico se condensa la visibilidad del tiempo y se escenifica el espacio intensificándose y articulándose ambos al devenir histórico entendido como movimiento” RODRIGUEZ, Adriana, “Suturando la Inconclusividad: *Cronotopos* y puntos de constelación en la emancipación nuestromericana”, en *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, 2 al 5 de octubre de 2013, UNCuyo*. En prensa, p. 4.

¹³³ RODRÍGUEZ, Adriana, FERNÁNDEZ Analía, VERDINI AGUILAR, Marina, “El 98 cubano entre dos fuegos colonialismo e imperialismo en la base de un abordaje teórico” en *IV Jornadas de Investigación en Humanidades. Homenaje a Laura Laiseca, 29, 30 y 32 de agosto de 2011 Departamento de Humanidades, UNS.* p. 2. E-Book disponible en <http://www.jornadasinvhum.uns.edu.ar/pdf/ACTAS%20IV%20JORNADAS%20-%20Completas.pdf>

¹³⁴ FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto, “Reflexiones sobre el significado del 98” en *Con eñe. Revista de cultura hispánica*, CEEXCI, Extremadura, 1998, p.39

de su ideal libertador. Y no podía contar con ellos, porque los conocía suficientemente (...) como potencia que iniciaba entonces *su imperialismo fatal y avasallador*.¹³⁵

CAPÍTULO IV

UN ANÁLISIS DE CONTEXTO EN ABANICO

*“Se ha de tener fe en lo mejor del hombre, y desconfiar de los peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para se que se revele y prevalezca sobre lo peor.”*¹³⁶

Abordar el concepto

En este apartado nos aproximaremos a la coyuntura cubana –en tanto entorno inmediato de la fuente elegida– y al contexto continental como marco en el que se inscribe la cuestión estudiada.

Por lo tanto, nos parece pertinente preguntarnos –siguiendo a Rodríguez y Fanduzzi– “¿Qué es el contexto? ¿Cómo se construye y se visibiliza?”¹³⁷. En este sentido, pensamos dicha categoría desde una perspectiva teórica que la entiende como un recorte y una construcción que realiza el historiador “(...) en el marco de una racionalidad que torne comprensible a los hechos en su tiempo y lugar.”¹³⁸

Por lo tanto, los hechos históricos –aquella huella plasmada en diversos soportes y cargadas de sentido por parte de quien investiga–, los distintos criterios de periodización esgrimidos y el relato –la dimensión ideológico-discursiva, el lenguaje que narra la acción– constituyen elementos a partir de cuales se conforma el contexto.

En segundo lugar, debemos mencionar que analizar las categorías de contexto/coyuntura nos remite a uno de los puntos clave en la construcción de una disciplina histórico-crítica: explicar los fenómenos estudiados “(...) desde el punto de vista de la totalidad.”¹³⁹ En este sentido, siguiendo las palabras de Aguirre, entendemos que todo hecho histórico se despliega en el marco de unas totalidades o coordenadas generales y de otras mas concretas que le otorgan su especificidad. Las primeras se refieren al tiempo y espacio relacionados al hecho analizado; el segundo conjunto alude

¹³⁵ ROIG DE LEUCHSENDRING, *Op., Cit.*, p. 19. El resaltado es nuestro.

¹³⁶ José Martí en VITIER, Cintio (pról.), *Op., Cit.*, 49.

¹³⁷ RODRÍGUEZ Adriana, FANDUZZI Natalia, “Andamiaje y argamasa: construir y esencializar contexto de análisis” en *II Jornadas de Investigación en Humanidades, 30, 31 de agosto y 1 de septiembre 2007, Departamento de Humanidades-Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca*.

¹³⁸ *Ídem*.

¹³⁹ AGUIRRE, C.A., *La historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?*, La Habana, ICAIC, 2011, p. 93.

a las diversas totalidades –geografía, economía, política, cultura, etc.– que permiten acotar al binomio tiempo-espacio, singularizándolo en épocas, periodos, coyunturas y, regiones, países, áreas, respectivamente.

De este modo nuestro problema en estudio requiere ser abordado mediante un análisis que discorra a través de “(...) esas múltiples y diversas totalidades que son las que le otorgan su significación y su sentido globales.”¹⁴⁰

Así, como veremos más adelante, encontramos un cruce contextual en el que se interceptan el proceso revolucionario cubano y las revoluciones de independencia ya concretadas en el marco americano como repúblicas formalmente constituidas pero inconclusas en tanto *emancipación*.

Consideramos oportuno profundizar en los conceptos de independencia y emancipación dado que constituyen nociones fundamentales para un análisis que rescate la complejidad del devenir histórico de nuestro continente ya que atraviesan contextos de extensión amplia. Creemos también que la distinción de los mencionados términos pone de relieve la dinámica pasado-presente-futuro, invitándonos a reflexionar y revisar procesos históricos que convencionalmente se presentan clausurados.

Así, diferenciamos independencia de emancipación, como cuestiones que se vinculan estrechamente pero no se homologan.

Siguiendo a Arturo Roig y Hugo Biagini, “(...) puede entenderse por independencia a un proceso de liberación de individuos o grupos sociales que alcanzan su autodeterminación y gozan de garantías para detentar los derechos a la vida, al trabajo, a la educación y a otros beneficios similares (...) Diversas reservas en cuanto a la satisfacción parcial o total de esos requisitos han llevado a sostener que en Latinoamérica, como en otras regiones del planeta, no ha existido sino una *independencia trunca o incompleta*, y que deben encontrarse distintas salidas a esa situación deficitaria”¹⁴¹

Calificar a las independencias como inconclusas nos posiciona frente a procesos incompletos que ameritan su consagración. De allí que el planteo de una “segunda independencia” –entendida como emancipación integral que coadyuve en la

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 94.

¹⁴¹ ROIG, Arturo y BIAGINI, Hugo, *Op., Cit.*, p.15. El resaltado es nuestro.

solución de problemáticas estructurales¹⁴²– se constituyó en un tópico recurrente en diferentes momentos de la historia de Nuestra América

Esta cuestión fue trazada por Francisco de Miranda y Simón Bolívar¹⁴³. Ambos caraqueños consideraron oportuno diferenciar entre “independencia política” y “emancipación mental” como condiciones que requerían alcanzarse en forma paralela. Nuestro continente era un claro ejemplo de ello ya que si bien se había consumado la independencia formal –las “repúblicas teóricas” de las que hablaba JM– faltaba aún aquella indispensable emancipación. En este sentido señala Bolívar: “Nuestras manos están libres y todavía nuestros corazones padecen las dolencias de la servidumbre.”¹⁴⁴

Como sostiene Leopoldo Zea:

La nueva lucha que con esta generación se empieza, es una lucha educativa, espiritual, la cuál muchas veces habría de servirse de las armas, del acero y del plomo (...) La idea de emancipación mental alienta a estos hombres. De ella hablaban en sus cátedras, en sus proclamas y en sus oraciones [Así] dice Lastarria (...) Estaba terminada la revolución de independencia política y principiaba la guerra contra el poderoso espíritu que el sistema colonial inspiró en nuestra sociedad (...).¹⁴⁵

Por su parte, JM también reconoció que “el problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu.”¹⁴⁶ Con esta conocida sentencia expone a los pueblos recién independizados que, si bien la dependencia colonial se suprime con la derrota de los ejércitos realistas y con la consiguiente proclamación de las repúblicas, tal suceso requiere enmarcarse en un profundo proyecto libertario que excediendo lo formal contemple aquellos sustratos subjetivos impregnados en los hábitos, las ideas, las lógicas y las culturas.

¹⁴² Problemas históricos como, por ejemplo, la dependencia en sus diversas expresiones y consecuencias: estructuras económico-sociales desequilibradas, grandes bolsones de pobreza, indigencia y exclusión social, extrema concentración de la riqueza y los ingresos, etc.

¹⁴³ A ellos se suman pensadores como, Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Francisco Bilbao, entre otros, que según Leopoldo Zea, forman parte de un movimiento ideológico-filosófico enmarcado entre 1826 y 1867.

¹⁴⁴ Las citadas palabras corresponden al documento conocido como *Discurso de Angostura*, pronunciado en la inauguración del Congreso de Angostura, el 15 de febrero de 1819. “Discurso de Angostura” en MIJARES, Augusto (prólogo) *Simón Bolívar. Doctrina del libertador*, Venezuela, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2009, p.131.

¹⁴⁵ ZEA, Leopoldo, *El pensamiento latinoamericano*, México, Ariel Seix Barral, 1976, pp. 76, 77.

¹⁴⁶ CASTRO DE MORALES, Lilia, *Diccionario del Pensamiento de José Martí*, La Habana, Selecta Librería, 1953, p. 193.

De este modo, consideramos que reflexionar respecto a “lo pendiente” constituye entonces, un aspecto clave para dar lugar al pensamiento como práctica transformadora¹⁴⁷ dado que tal reflexión implica una re-visión, un re-preguntar en torno a procesos tradicionalmente considerados concluidos y por ende ubicados en un pasado que, de esta manera, se presenta desarticulado de los plurales presentes.

Creemos que situarnos desde esta perspectiva posibilita la interpelación de los hábitos convencionales del pensar, promoviendo la construcción de un pensamiento crítico para posicionarnos frente a la colonialidad¹⁴⁸ como patrón de poder que verticaliza a través de plurales mecanismos, perpetuando las relaciones de dominación. Señalar las múltiples totalidades que se filtran a lo largo de la fuente nos permite relacionar el contexto americano y la coyuntura cubana, en el marco de un proceso clave para nuestro continente: las revoluciones por la independencia y su ciclo emancipatorio.

Por lo tanto, y coincidiendo con A. Rodríguez, creemos que:

Acercarnos a la historia como totalidad, no implica adoptar una concepción mecanicista del todo que contiene a las partes. La concepción del todo es válida frente a una articulación de partes heterogéneas como heterogénea es nuestra América.

Y esa heterogeneidad no la desarticula de ese todo que a su vez exhibe el eje sobre el cual la historia cobra movimiento.

Asimismo pensar a la historia como totalidad, nos lleva a pluralizarla en totalidades. Cada una conforma o encuadra a un proceso como un todo de registros compartidos, que se une a su vez a otros procesos. Los procesos encierran generalidades y constantes, se asocian a través de transiciones que contienen la disputa entre la continuidad y la ruptura.¹⁴⁹

¹⁴⁷ RODRÍGUEZ, Adriana y RODRÍGUEZ Laura, “Todavía un qué esperar: tras la huellas del trayecto emancipador nuestro americano” en *III Jornadas de Investigación en Humanidades*, 1, 2 y 3 de octubre de 2009, disponible en <http://www.jornadasinvhum.uns.edu.ar/pdf/actasjornadas2009.pdf>

¹⁴⁸ Mientras que el colonialismo se refiere al proceso y los aparatos de dominio político y militar que se despliegan para garantizar la explotación del trabajo y las riquezas de las colonias en beneficio del colonizador, la *colonialidad* “ (...) es un fenómeno histórico mucho más complejo que se extiende hasta nuestro presente y se refiere a un patrón de poder que opera a través de la naturalización de jerarquías territoriales, raciales, culturales y epistémicas, posibilitando la re-producción de relaciones de dominación.” Ver RESTREPO, E. y ROJAS, A., *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*, Colombia, Universidad del Cauca, 2010, p. 15.

¹⁴⁹ RODRÍGUEZ, Adriana, “Focalizar la mirada hacia la construcción de genuinidad histórica en nuestra América” en *Congreso Internacional de ADHILAC y III Jornadas de Historia del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. La economía social y solidaria en la historia de América Latina y el Caribe*.

La marcha de la Revolución en América Latina

*“¿Ni en que patria puede tener un hombre mas orgullo que en nuestras repúblicas
dolorosas de América (...)?”¹⁵⁰*

Desde finales del siglo XV y principios del XVI, en nuestra América se inicia la invasión europea a la que seguirán tres siglos de gobierno colonial, en donde se reconocen diversas matrices de dominación como la española, portuguesa y francesa. No obstante, dado que “(...) *no hay un solo imperio que haya sido eterno*”¹⁵¹ realizamos un recorte temporal para situarnos en el siglo XIX, siglo en el que se torna evidente la decadencia del colonialismo español y en el que irrumpen, en el contexto americano, los procesos de ruptura con las respectivas metrópolis.

Si bien fue Haití, la antigua colonia francesa de Saint-Domingue, la que en 1804 se convirtió en la primera república latinoamericana independiente, tomamos como hito clave el año de 1810 dado que el mismo principia el ciclo de revoluciones de raíz hispana y extensión continental.

Aunque concebimos dicho tópico temporal como “parteaguas” que da inicio al itinerario independentista contra la colonización española, consideramos necesario reconocer que la revolucionariedad¹⁵² que signa a nuestra América, emerge desde los primeros momentos en que se instala la dominación, enhebrando un registro de acumulación en el que se insertan las posteriores gestas independentistas. Las revoluciones eclosionan a través de diversos movimientos anclados en los distintos espacios que conforman nuestro continente.

En este marco, durante la que denominamos “etapa pre-revolucionaria” (segunda mitad del siglo XVIII a 1808)¹⁵³, podemos distinguir diversos episodios

Cooperativismo, desarrollo comunitario y Estado, Bs. As. 24, 25 y 26 de septiembre. Año 2012. Editado en soporte informático.

¹⁵⁰ José Martí en VITIER, Cintio (pról.), *Op., Cit.*, p. 38.

¹⁵¹ BORÓN, Atilio (Comp.), *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*, Buenos Aires, CLACSO, 2004, p. 89. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100613080917/nuevah.pdf>

¹⁵² Cfr. RODRÍGUEZ, Adriana, “Revolucionariedad y revolución en el frente sur. Independencia del Río de la Plata, Uruguay, Bolivia, Paraguay, y Chile”, en *Enciclopedia América Tomo 8 Independencia*. IPGH. España 2008.

¹⁵³ En tanto proceso, las independencias latinoamericanas requieren ser entendidas en un marco temporal extenso que permita distinguir distintas fases. Encontramos así, junto que la etapa “pre-revolucionaria”, la de “crisis y ruptura” (1808 a 1810) y la de “revoluciones de Independencia” (1810-1825).

caracterizados por la participación de los sectores subalternos, generalmente silenciados o negados por la historiografía liberal.¹⁵⁴

Así, en el caso de la *Región Andina*, encontramos al movimiento encabezado por José Gabriel Condorcarqui, conocido como Tupac Amaru, quién –según Fernando Mires¹⁵⁵– constituye el caudillo de la primera revolución social hispanoamericana.

La insurrección¹⁵⁶ se inició como una rebelión criolla-indígena¹⁵⁷, binomio conjugado a partir de la disconformidad que ambos sectores mostraban para con la institucionalidad, autoridades y economía hispanas durante el periodo borbónico.

Luego de recurrir a la Corona sin obtener las respuestas esperadas, el movimiento se radicalizó adoptando la vía armada¹⁵⁸ y adquiriendo un marcado carácter político/social que cuestionó el principio de legitimidad de la monarquía española, virando entonces hacia una revolución indígena-popular.

La polarización de la sociedad colonial se reflejó en el devenir de la revolución y sus contracciones intrínsecas impidieron su triunfo. En este sentido, sostiene Mires: “(...) si hacía demasiadas concesiones al bando criollo, perdía su carácter indigenista y dejaba, por lo tanto, de ser una revolución. Si persistía en conservar su forma indigenista, se autocondenaba a la derrota militar.”¹⁵⁹

La ejecución de Condorcarqui, su esposa, hijos y aliados, determinó el fin de esta primera fase y el inicio de la segunda revolución tupamarista. La misma se caracterizó por la autonomización del movimiento indígena, desvinculado ya del sector criollo; su conductor, Diego Cristóbal Túpac Amaru, logró entrar en contacto con Tupac Catari, líder del movimiento revolucionario indígena en el *Alto Perú*, hecho que

¹⁵⁴ Por medio de la misma “(...) se acabó de conformar toda una forma rutinaria de relatar la independencia, que todavía persiste, en la cuál predominaban las biografías apologéticas de egregias figuras patricias (...)” GUERRA VILABOY, Sergio, *El dilema de la independencia*, La Habana, Ciencias Sociales, 2007, p. 16.

¹⁵⁵ Cfr. MIREs Fernando, *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*, México, Siglo XXI, 1988, p. 29.

¹⁵⁶ La insurrección tuvo epicentro en Cusco y llegó a abarcar una vastísima zona que se extendió por los actuales países de Argentina y Colombia.

¹⁵⁷ Descendiente del último Inca Tupac Amaru –asesinado en 1572, en Cuzco- comerciante, casado con una hija de criollo e india, logró establecer contacto con la aristocracia cuzqueña que veía en la rebelión un medio para presionar a las autoridades. Sin embargo, el apoyo inicial estuvo condicionado a que el movimiento siguiera estrictamente lo establecido por el sector criollo, expectativa que no se cumplió.

¹⁵⁸ Con el apoyo de los sectores más pobres y bajo hegemonía del sector indígena, la primera victoria militar de la rebelión se produjo el 17 de noviembre de 1780, en la aldea de Sangarara. La misma estuvo precedida por otros eventos que signaron la radicalidad del movimiento: el asesinato del corregidor Juan Antonio de Arriaga –hecho prisionero el 4 de noviembre de 1780– y la destrucción de los obrajes a medida que Tupac Amaru y los indios de Tungasuca se dirigían hacia Cuzco.

¹⁵⁹ MIREs, Fernando, *Op., Cit.*, p. 52.

confirma la relación entre movimientos de resistencia de diversos lugares, en especial los próximos y de identificación cultural originaria.

No obstante la importancia de dicha confluencia¹⁶⁰, la sublevación en su segunda etapa se vio obturada por las milicias del virreinato y las divisiones del movimiento.¹⁶¹ Sin embargo, la salida realista resultó rechazada por las facciones más radicales que continuaron la lucha bajo la dirección de distintos jefes indios.

Tupac Amaru logró desenvolverse tanto en los círculos indios como criollos; su posición social, su educación y origen no impidieron que desde la conciliación, virara hacia la disidencia, para luego convertirse en un cacique rebelde, revolucionario, en un mito. Estas nociones periodizan las diversas fases de la vida de Tupac Amaru y del desarrollo de un movimiento sumamente complejo en sus actores –nucleados en distintas facciones– y en sus demandas.

Por otra parte, en *Venezuela* encontramos la frustrada conspiración organizada por Manuel Gual¹⁶² y José Mará España¹⁶³. Llevado adelante en 1797, este episodio evidencia claramente la existencia de una conciencia del ser americano y la emergencia de un ideal libertario.

Cabe destacar que el movimiento no fue una mera reacción en tanto que sus líderes lo dotaron de una organización, imprimiéndole un carácter revolucionario. Con epicentro en Caracas y un neto contenido social reformista e igualitario, apeló a la propaganda escrita para difundir sus objetivos en la región centro-norte de la actual Venezuela.

De este modo, la conspiración generó una importante cantidad de documentos escritos que sirvieron no solo para llamar a la insurrección, sino que constituyeron el basamento jurídico para las primeras constituciones americanas:

“Los hombres que son animados del verdadero amor de la libertad hacen armas de todo, cuchillos, machetes, picas, palos, azadores y todos los instrumentos y utensilios de cocina o agricultura sirvan para armarse. La imagen de la libertad con la

¹⁶⁰ Que permitió se conformara por un tiempo, en el Alto Perú, un “territorio libre indígena” en el que convergieron mestizos, negros, zambos, cholos e incluso algunos criollos. El gobierno central residió en la ciudad de Azágaro y estuvo en manos de Diego Cristóbal Túpac Amaru.

¹⁶¹ Así, el 12 de septiembre de 1781 el virrey Jáuregui emitió el “Decreto del Perdón”, que Diego Gabriel se vio obligado a aceptar. Sin embargo, en un informe presentado al virrey por el caudillo, este aboga por los indios, atacando nuevamente a repartos y corregidores.

¹⁶² Manuel Gual nació en [La Guaira, Venezuela](#) en 1759 y falleció en [San José de Oruña](#), en el año 1800. Hijo del coronel español Mateo Gual y Puella y la [criolla](#) Josefa Inés Curvelo e Ibieta.

¹⁶³ José María España Rodríguez del Villar y Saen nació [Venezuela](#), en 1761 y falleció en [Caracas](#) en 1799. Hijo del [sargento](#) José de España y Sáenz y Anastasia Rodríguez del Villar.

determinación de morir por ella, os servirá de muro *al acto en que os declaréis independientes.*”¹⁶⁴

La clase terrateniente venezolana unió fuerzas con el ejército realista para reprimir al movimiento mientras que, pequeños propietarios, profesionales liberales, pardos y negros, se sumaron al mismo.

A pesar del apoyo de dichos sectores, el plan fue delatado a las autoridades y el alzamiento resultó frustrado.

Finalmente podemos referirnos –también dentro de esta etapa– al ya mencionado *Francisco de Miranda*. Nacido en Caracas, el 28 de marzo de 1750, su posicionamiento contra el dominio colonial español en América del Sur, aunó una producción intelectual¹⁶⁵ junto con la acción política y militar.

En este sentido, hacia fines de 1809¹⁶⁶, Miranda comenzó una intensa campaña epistolar dirigida a los miembros de los cabildos más importantes de las ciudades coloniales –hombres con clara influencia política– a fin de que, aprovechando el debilitamiento español y mediante la unión de esfuerzos, declararan la independencia.

Paralelamente, mientras se encontraba radicado en Inglaterra, buscó el apoyo del gobierno inglés y llevó adelante la edición de diversas publicaciones¹⁶⁷ con el propósito de incrementar la presión sobre este y generar una opinión pública favorable a

¹⁶⁴ Proclama a los habitantes libres de la América Española. Disponible en <http://angelalmarza.files.wordpress.com/2011/10/pensamiento-polc3adtico-de-la-emancipacic3b3n-venezolana.pdf> El subrayado es nuestro.

¹⁶⁵ Esta quedó plasmada en una vasta obra escrita. La misma comprende un extenso archivo de documentos conocidos como la “Colombeia”, en el que es posible encontrar cartas, manifiestos, proclamas, ideas de gobierno, planes militares, etc., a través de los que expresa su proyecto independentista suramericano.

¹⁶⁶ Si bien nos remitimos al año 1809, cabe señalar que la labor de Miranda a favor de la independencia de nuestro continente comienza tempranamente y no se escinde de su recorrido experiencial. Realizando una síntesis de su tramavida, vale decir que en enero de 1771 se embarcó para España, con el propósito de servir en el ejército real, iniciando un largo periplo que lo llevará a combatir en tres continentes –África, Europa y América– y a participar en tres eventos claves: la Independencia de los Estados Unidos, la Revolución Francesa (donde sirvió brevemente como general en una sección del ejército revolucionario francés) y, finalmente, la Revolución de Independencia Hispanoamericana. Si bien todas estas experiencias resultaron sumamente valiosas, nos interesa destacar la importancia de su estadía en los Estados Unidos. Allí, Miranda estudió el proceso independentista norteamericano, entrando en contacto con algunas figuras claves del mismo, como George Washington, Alexander Hamilton, Thomas Paine y Gilbert M. de La Fayette. Fue en Estados Unidos también, donde esbozó su primer proyecto de independencia para todo el continente Hispanoamericano y donde, hacia 1783 –una vez instalado en Filadelfia– ingresó en la Logia Masónica. Hacia finales del siglo XVIII, y de regreso en Londres, el venezolano fundó la “Gran Reunión Americana”, logia en la que se llevaría adelante la organización ideológica y política de la lucha emancipadora. Las denominadas “Logias Lautarinas” fueron sucursales de la Gran Reunión Americana, establecidas en Europa y América, entre 1800 y 1823. Entre algunos de sus miembros más destacados se encuentran, el chileno Bernardo O’Higgins –con quien Miranda entabló una cercana amistad–, Simón Bolívar, Bernardo de Monteagudo, José M. Zapiola, entre otros.

¹⁶⁷ Entre ellas se destaca el periódico *El Colombiano*, que circuló en Londres con una periodicidad quincenal, entre marzo y mayo de 1810.

la intervención inglesa en pro de la independencia americana. A ello sumó la confección de un proyecto político –que fue presentado al gobierno británico– en el que denuncia la situación de dominio colonial, sus consecuencias y por lo tanto, el justo derecho a combatir la dominación española. De este modo, a partir de la legitimación argumental del derecho a rebelión “(...)debió haberle quedado muy claro al primer ministro que no se trataba de otra aventura (...) Quizás fue esta una de las razones que privó para que William Pitt jamás se decidiera a invertir dinero y esfuerzos en el proyecto de Miranda.”¹⁶⁸

Por lo tanto, no obstante su carácter local, un breve acercamiento a estos –y otros¹⁶⁹– episodios acaecidos en las diversas regiones continentales, nos permite destacar la acción de los sujetos genuinos –criollos, mestizos, indios– como respuesta a la política de control objetivada y pragmatizada por la metrópoli. Un accionar que explicita el choque de contradicciones objetivas y subjetivas que cristalizaron en resistencias, rechazos y franca oposición a la ejecución de las diversas reformas.

Todo ello posibilita distinguir que en esta etapa, se fue conformando un registro de acumulación de resistencias en el que se insertará, una vez iniciado el siglo XIX, la gesta independentista. Como sostiene el historiador John Lynch, “La independencia (...) fue la culminación de un *largo proceso* de enajenación en el cual Hispanoamérica se dio cuenta de su propia identidad, tomó conciencia de su cultura, se hizo celosa de sus recursos.”¹⁷⁰

Por lo tanto, situarnos específicamente en el trayecto de descolonización hispánica requiere aludir al contexto español como uno de núcleos imbricados en esta relación de dominación bajo una hegemonía eurocentrada.

El epicentro de la dominación

“(...) entro a padecer América, y padece, de la fatiga de acomodación entre los elementos discordantes que heredo de un colonizador despótico y avieso y las ideas y formas importadas (...)”¹⁷¹

¹⁶⁸ BOHÓRQUEZ, Carmen, (pról), *Miranda y la emancipación suramericana*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 2006, p. XXIX.

¹⁶⁹ Aunque no los incluimos en este estudio, podemos mencionar otros ejemplos de rebeliones y movimientos que constituyen síntomas de la crisis general del sistema colonial. Señalamos entonces, la Sublevación de los Vegueros (Cuba, 1723), los Comuneros del Socorro (Nueva Granada, 1781), los Comuneros de Mérida (Gobernación de Venezuela, 1781), entre otros.

¹⁷⁰ LYNCH John., *Las revoluciones hispanoamericanas. 1808-1826.*, Ariel, Barcelona, 1983, p.9. El resaltado es nuestro.

¹⁷¹ José Martí en VITIER, Cintio (pról.), *Op., Cit.*, p. 43.

Para entender la gesta y cristalización del proceso de independencia en Latinoamérica corresponde incluir obligadamente al eje de dominación constituido por el contexto metropolitano, como una de las partes nodales de este proceso, en tanto coyuntura motora y mediatizadora.

En este sentido y coincidiendo con A. Filippi, podemos hacer referencia a dos cuestiones claves: la alternancia –durante los siglos de dominación española en América– de distintas casas reinantes y la política reformista de los Borbones.

En el primer caso, el cambio de dinastías en la península –Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, los Habsburgo, los Borbones– contribuyó a que en el “Nuevo Continente” se desarrollaran “(...) procesos de creciente autonomía cultural, social y política, y movimientos que a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX se manifestaron en la vasta gama de motines y rebeliones de campesinos, indígenas, negros, pardos y malones en lucha permanente por el reconocimiento jurídico-político de sus identidades y derechos (...).¹⁷²

En segundo lugar, las Reformas Borbónicas fueron ideadas con el objetivo de afrontar diversas problemáticas acaecidas en España¹⁷³, a fin de orientarla hacia un renacer político, económico y cultural.

Puesto en práctica, en el marco del denominado “despotismo ilustrado”, durante el reinado de Carlos III, el reformismo contempló también los territorios de ultramar. En estos, y en el contexto de un proyecto centralista e integrador, se apuntó a una mayor centralización de poder monárquico, para lo cuál resultó necesario eliminar los poderes locales y frenar las demandas de autonomía ejercidas por la naciente clase colonial.

Las reformas borbónicas abarcaron diversas esferas –económica, comercial, administrativa, religiosa, militar¹⁷⁴– e impactaron sobre el contexto americano alterando

¹⁷² FILIPPI, Alberto, *Bicentenarios: integración plurinacional y crítica del etnocentrismo nacionalista*. Disponible en <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca132-67.pdf>

¹⁷³ Que podrían sintetizarse en la modernización de las estructuras existentes y la restauración del poder y prestigio de la Corona.

¹⁷⁴ Algunos ejemplos de las reformas que se desarrollaron son: creación y supresión de diversas unidades territoriales –virreinos, gobernaciones, capitanías generales– y de distintos funcionarios (área administrativa e institucional); liberalización de las relaciones comerciales entre la metrópoli y las colonias a través de la baja de tarifas aduaneras, la abolición del monopolio ejercido por las casas comerciales de Sevilla y Cádiz, el permiso para comerciar con colonias extranjeras y navíos feudales – desde 1795 y 1797– (área económica); un extraordinario aumento de las tasas ya existentes y creación de nuevos impuestos (área impositiva); la expulsión –en 1760– de la Compañía de Jesús, medida adoptada

el equilibrio entre los diversos grupos de poder. Las medidas adoptadas se direccionaron hacia una mayor supervisión de la población americana que, como hemos señalado, no permaneció pasiva, sino que dio anuencia a un ciclo de conflictos, de acumulación de fuerzas frente al sometimiento peninsular. Como menciona N. Martínez Díaz “La característica de las reformas de Carlos III, entonces, fue que se descargaba sobre todos los grupos sociales (...) Criollos, mestizos, e indios, acrecieron sus demostraciones de malestar en el siglo XVIII.”¹⁷⁵

Por ello, y siguiendo a Lynch, creemos que resulta importante entender los planes emprendidos por la monarquía, como un *nuevo imperialismo, una segunda conquista* sobre los territorios americanos, dado que suponían un mayor control social y un incremento de la dependencia económica¹⁷⁶ como condición básica de la dependencia política¹⁷⁷.

Así, en este escenario –signado por agudos conflictos internos- se externaliza la crisis del colonialismo español. La otrora poderosa metrópoli se había debilitado, no solo como resultado de décadas de depresión y guerra¹⁷⁸, sino también como corolario de los esfuerzos derivados de la instalación y construcción de la dominación colonial.

En este marco, la península experimentó la invasión de Napoleón, la abdicación de Carlos IV, posteriormente la de Fernando VII y finalmente, la coronación, para España y las Indias, de un nuevo monarca: José Bonaparte.

Si bien el nuevo gobernante reinó por poco años¹⁷⁹, la presencia francesa en la monarquía generó consecuencias que impactaron tanto en el ámbito peninsular como en las colonias.

En tal sentido, 1808 significó para el conjunto de la monarquía española el inicio de un profundo debate en relación a la cuestión de soberanía y la representación política. Se planteó entonces –en torno a las autoridades peninsulares que suplantaban al rey prisionero– la cuestión de la legalidad/ilegalidad conectada directamente con la legitimidad/ilegitimidad, como aspecto determinante tanto para la creación de Juntas y

por diversas razones, pero principalmente vinculada a las tendencias autonómicas de la orden, las cuáles no eran compatibles con el proyecto de fortalecer el poder real en el territorio americano.

¹⁷⁵ MARTÍNEZ DÍAZ, Nelson, *La independencia hispanoamericana*, Madrid, Historia 16, 1989, p. 35.

¹⁷⁶ En materia económica, la política americana planteada por el reformismo borbónico se basó principalmente en determinar a las colonias como meras productoras materia prima para la industria metropolitana, en aras de conseguir la reactivación comercial y el incremento de los ingresos, principalmente a través de una mayor presión fiscal.

¹⁷⁷ Cfr., LYNCH John, *Op., Cit.*

¹⁷⁸ BETHELL, Leslie, *Historia de América Latina*, T.5, Barcelona, Editorial Crítica, 1991, p. 40.

¹⁷⁹ Su reinado se extendió entre el 6 de junio de 1808 y el 13 de junio de 1813.

Regencias, para ejercer el gobierno en la península y en los dominios americanos, como para otras estrategias de liberación como petitorios, publicaciones y el uso de las armas como recurso final.

Paralelamente, en el continente, 1810 constituye un hito: conocidos los sucesos por los que atravesaba España, la acumulación de factores pesará a favor de la radicalización de las acciones revolucionarias que, virando de la obediencia a la ruptura, conducen a la génesis de inicio de las distintas repúblicas americanas.

No obstante, la restauración de Fernando VII –en 1814– planteó un punto de inflexión en el itinerario revolucionario. Para precisar nuestro encuadre, vale decir que “restauración” fue el principio que guio a los vencedores de Napoleón, reunidos en el Congreso de Viena¹⁸⁰. El objetivo central consistió en borrar de la historia la Revolución y el periodo napoleónico; este hito nos permite establecer el inicio de un periodo (1815-1870) caracterizado por la vigencia de las ideas de libertad y de un poder político limitado en contraposición con la reimplantación del sistema monárquico absoluto¹⁸¹, del retorno al Antiguo Régimen, a la tradición y el conservadurismo.

Puntualmente en España, la confrontación entre estas ideas se torno clara: si bien se hallaba instalada en el concierto liberal europeo –por medio de la Constitución de 1812– la reacción nacional, como resultado de la presencia napoleónica, dotó de legitimidad al retorno del absolutismo extremo de Fernando VII.

Así, en lo que respecta al “Nuevo Continente”, el monarca junto con sus ministros, emprendieron la tarea de “pacificar las Indias”¹⁸², intentando ahogar los múltiples focos revolucionarios encendidos.

Tales focos evidenciaron con nitidez la compleja composición de las sociedades latinoamericanas, dada la pluralidad de actores que vehiculizaron los crecientes enfrentamientos. Según los casos y etapas convergen en la lucha, criollos, mestizos, mulatos, negros, indios, masificándola y popularizándola frente al poder colonial.

El “huracán revolucionario”¹⁸³ irá *in crescendo*, pero no en un recorrido lineal de adelantos sino reconociendo en su trayectoria avances y retrocesos. A su paso

¹⁸⁰ Si bien el Congreso nunca resultó inaugurado oficialmente, representantes de toda Europa acudieron al encuentro previsto, originalmente, para julio de 1814. Las disposiciones más importantes quedaron asentadas en un documento general –signado el 9 de junio de 1815–: el Acta del Congreso. La misma, junto con los tratados de París (30 de mayo de 1814 y 20 de noviembre de 1815) conforman el estatuto territorial de “un mundo restaurado.”

¹⁸¹ Sistema basado en el principio político de legitimidad de las antiguas dinastías, noción fundamental para las relaciones políticas y los distintos ordenes de la vida.

¹⁸² Cfr., BETHELL, Leslie, *Op., Cit.*, p. 92.

también se identificarán itinerarios que escapan del trayecto revolucionario trazado por las revoluciones americanas continentales; en este sentido el Caribe insular de matriz hispana constituye a la vez un ejemplo claro del conservacionismo del poder colonial que perduró hasta finales del siglo XIX y de las fugas que denotan que “el dilema de la independencia”¹⁸⁴ no puede entenderse de manera rectilínea.

Una revolución en marcha: Cuba, faro del Caribe

*“El espíritu del gobierno ha de ser el país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es mas que el equilibrio de los elementos naturales del país.”*¹⁸⁵

Lo señalado anteriormente posibilita remitirnos a uno de los espacios geopolíticos más importantes de nuestra América: la región Caribe. Desde allí podremos enfocar la mirada en aquella tierra que Nicolás Guillén define de manera clara y estética como “(...) un lagarto verde con ojos de piedra y agua.”¹⁸⁶

Sostiene Juan Bosch, “El Caribe está entre los lugares de la Tierra que han sido destinados por su posición geográfica y su naturaleza privilegiada para ser frontera de dos o más imperios.”¹⁸⁷

Agrupando la tierra continental de Venezuela, Colombia, Panamá, Costa Rica, Guatemala, Nicaragua, Honduras, Yucatán y Belice¹⁸⁸ se separa del Océano Atlántico por las Antillas: una cadena de islas que se extiende desde el canal de Yucatán hasta el golfo de Paria y se hallan divididas en Menores¹⁸⁹ y Mayores. Dentro de estas últimas, junto con Jamaica, Puerto Rico y la Hispaniola, se encuentra Cuba.

Los españoles la descubrieron para sí en noviembre de 1492 y supieron que se trataba de una isla en 1508, luego de las exploraciones iniciadas hacia 1504 y de un bosquejo realizado por Sebastián de Ocampo¹⁹⁰. Su invasión comenzó veinte años

¹⁸³ MARTINEZ DIAZ, Nelson, *Op., Cit.*, p.11

¹⁸⁴ GUERRA VILABOY, Sergio, *Op., Cit.*

¹⁸⁵ José Martí en VITIER, Cintio (pról.), *Op., Cit.*, p. 39.

¹⁸⁶ Guillén Nicolás en Paco Ignacio Taibo II (pról), *El cuaderno verde del Che. Pablo Neruda, León Felipe, Nicolás Guillén, César Vallejo*, Argentina, Grupo Editorial Planeta, 2009, p. 108.

¹⁸⁷ BOSCH, Juan, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007, p.3.

¹⁸⁸ Incluyendo todas las islas, islotes y cayos comprendidos dentro de esos límites.

¹⁸⁹ A su vez estas se agrupan en tres conjuntos: Islas Vírgenes, Islas de Barlovento e Islas de Sotoverto.

¹⁹⁰ Nacido en la aldea de Tuy, Galicia, a mediados del siglo XV, Sebastián de Ocampo es reconocido como el marino y explorador que, en una de sus expediciones, averiguara la insularidad de Cuba. Se sabe

después del “descubrimiento” y a partir de allí la comprensión de su historia –como la del Caribe y nuestra América toda– se enriquece en tanto analicemos el papel desempeñado por las potencias europeas sin descartar ni subestimar la resistencia de los pueblos contra la dominación.

Como ya mencionamos, es posible identificar un entrecruzamiento entre el itinerario cubano y el continental, dado que, teniendo en común el sometimiento colonial, comparten también, desde fechas tempranas, el accionar contra el mismo.

En este sentido, desde el siglo XVI, en la isla más grande de las Antillas, se hace clara la lucha de sus habitantes contra los explotadores asentados en la región oriental; movilizados por el cacique Hatuey –nativo de Haití–, los tainos cubanos¹⁹¹ pusieron en práctica –hacia 1510– la guerra de guerrilla como estrategia de resistencia, en defensa de un modo independiente de vida. La labor del haitiano consistió en liderar la guerra contra los invasores mientras emprendió la tarea de difundir los verdaderos objetivos de los extranjeros. Como ocurrió con otras figuras que asumieron la tarea de direccionar y organizar la resistencia, el isleño murió en el contexto de la lucha. Capturado y asesinado en la hoguera “(...) Hatuey se convierte en uno de los primeros americanos bárbaros que realmente descubre a la descubridora Europa, representada por los conquistadores. Un bárbaro por ignorancia, frente a brutos eruditos.”¹⁹²

La ofensiva por él liderada es uno de los ejemplos que ilustran las luchas de los sujetos genuinos nuestroamericanos: las rebeliones netamente indígenas, las organizadas por esclavos africanos¹⁹³ o aquellas diversas en su composición, evidenciaron las fisuras de un orden que se pretendió monolítico.

también de su relación con Vasco Núñez de Balboa, quien lo nombró por apoderado en defensa de sus intereses ante la Corte. En Sevilla se desempeñó como cambista y mercader del comercio atlántico, habiendo establecido vínculos con socios establecidos en las altas esferas del poder. Falleció allí en 1514.

¹⁹¹ Al arribar Colón a la Isla de Guadalupe en 1493, la mayoría de las islas del Caribe estaban habitadas principalmente por tres pueblos indígenas amerindios: los *taínos* en las Antillas Mayores, las Bahamas y las Islas de Sotavento; los *caribes isleños* y los *gabilis* en las islas de Barlovento; y los *siboneyes* en la parte occidental de Cuba. En lo que respecta al primero de estos pueblos, podemos mencionar que habitaban gran parte de la isla de Puerto Rico, Trinidad, parte de Jamaica y el Oriente de Cuba. Pertenecían al grupo lingüístico de los arahuacos, que ocuparon un área sumamente extensa, desde la actual Florida hasta Paraguay y el norte de Argentina.

¹⁹² TAVORSNANSKA, Gregorio, *Cubanacán. Apuntes para una historia de la América Hispánica. Del descubrimiento a las luchas por la independencia*, Buenos Aires, Ameghino, 2001, p. 195.

¹⁹³ Los esclavos negros llegaron a la región caribe desde fechas tempranas, como 1502, año en que Nicolás de Ovando arribara al “nuevo mundo” para establecerse como gobernador y administrador de [La Española](#). Allí se produjo la primera sublevación de esclavos negros, en diciembre de 1522, cuando un grupo logró escapar del ingenio azucarero de Diego Colón; a aquél se sumaron otros 20 esclavos y en conjunto atacaron al escribano mayor de minas, liberaron indios e idearon un plan para enfrentarse contra los dueños de los ingenios; dicho plan se vio frustrado al ser reprimidos por las autoridades españolas. Vale mencionar que, si bien este episodio fue protagonizado por esclavos africanos, estuvo estimulado por la sublevación del cacique haitiano Guarocuya, más conocido como Enriquillo. Guarocuya, luego de

Así, la historia de Cuba, como la de nuestra América, es en gran parte la historia de sus posicionamiento contra la esclavitud y el exterminio, resultado de la imposición de un sistema de degradación y depredación¹⁹⁴ de las relaciones étnicas, económicas, sociales, culturales y políticas.

No obstante, la construcción y consolidación del poder colonial no anuló la conflictividad, ni instaló pasividades. Como hemos señalado, paralelamente al despliegue de la estructura de poder metropolitana, emergió como tópico y actitud constante en la historia de nuestro continente, la resistencia, impugnando al modelo hegemónico.

Como mencionamos anteriormente el Caribe constituye una frontera de dos o más imperios y esta cualidad afectó claramente la dinámica del contexto cubano. Por ello, si bien la Isla no constituyó un núcleo eficiente para la funcionalidad económica de las metrópolis coloniales¹⁹⁵, su ubicación la posición como una llave geopolítica codiciada por las distintas dominaciones que la impactaron, partiendo de la española.

Con posterioridad a España, arribaron a la geografía caribeña los intereses de otros países europeos (Francia, Inglaterra, Holanda, etc.) y del norte de nuestro continente. Indios, negros, chinos de las colonias portuguesas en Asia, fueron llevados como esclavos mientras arahuacos, siboneyes y otros nativos eran exterminados. Por lo tanto, coincidimos con Jorge Lora Cam, cuando sostiene que “La colonización somete y despoja de bienes y derechos; se sintetiza en la “bestialización” del colonizado; son construcciones coloniales conectadas a la desigualdad, la explotación, la religión, exterminio, injusticia, segregación, etnocidio.”¹⁹⁶

Finalmente, situados en el siglo XIX, debemos referirnos al análisis del proceso libertario isleño. Este se despliega a lo largo de un extenso periodo en el que se

escapar de su encomendero –y denunciar a las autoridades los maltratos de este hacia su mujer- se refugió en las montañas de Bahoruco, se levantó en armas y allí se mantuvo por catorce años, sin que los españoles pudieran vencer su defensa a la que se incorporaron indios y negros fugitivos.

¹⁹⁴ Cfr. Pedro Vives Azancot, “Los conquistadores y la ruptura de los sistemas aborígenes”, en DE SOLANO, Francisco (coord.), *Proceso histórico al conquistador*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

¹⁹⁵ A diferencia de otras regiones americanas, Cuba no constituía una fuente proveedora de metales preciosos, producto esencial en los circuitos comerciales establecidos. En tal aspecto, fueron el virreinato de Nueva España (1535) y el Virreinato del Perú (1542) los principales nodos extractivos. Por lo tanto fue clave el desarrollo de la industria azucarera; hacia mediados del siglo XIX, el principal mercado de la misma –consumiendo el 80% de la producción– eran los Estados Unidos. Los dólares que provenían del Norteamérica constituían una importante fuente de divisas para España, a las que se sumaban las provenientes de los impuestos y de la venta de productos en la Isla.

¹⁹⁶ LORA CAM, Jorge, *Los orígenes coloniales de la violencia política en Perú*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2000, p.27.

destacan las denominadas “Guerra Grande”¹⁹⁷ y “Guerra Chiquita”¹⁹⁸ como intentos independentistas que no logran concretar su objetivo pero que sirven de antecedentes para el desarrollo del último conflicto armado situado en la isla hacia fines del 1800: la “Guerra Necesaria”, que planteó como objetivo norte la liberación nacional. La misma constituyó un proyecto militar ideado y ejecutado por JM junto con los generales Antonio Maceo y Máximo Gómez. Dicho plan fue resultado del análisis de las condiciones objetivas y subjetivas del momento revolucionario y comprendió no solo la lucha armada, sino también un aspecto de nodal importancia: la preparación y formación ideológica, tareas en las que el Partido Revolucionario Cubano¹⁹⁹ –y el denominado Apóstol– desempeñaron un rol fundamental.

Fundado por JM en 1892 en Nueva York, el PRC se constituyó en un órgano cuyo objetivo fue organizar una revolución que pudiera librar a la isla de una definitiva del poder colonial a través de la llamada Guerra Necesaria que fue la tercera etapa del itinerario independentista cubano.

En este sentido, debemos mencionar que, si bien el colonialismo español se encontraba en decadencia, el siglo XIX evidencia la expansión de los Estados Unidos y su interés por extender su influencia sobre nuestra América.

Así, la coyuntura cubana conjugó el despotismo de un imperio español en ruinas y “(...) [el emergente peligro de la] absorción y explotación imperialista yanqui.”²⁰⁰

¹⁹⁷ Guerra Grande o Guerra de los diez años, librada entre 1868 y 1878. Su iniciador fue el terrateniente, abogado y poeta Carlos Manuel de Céspedes y López del Castillo. Dueño también del ingenio azucarero “La Demajagua” –ubicado en el Oriente de la Isla, a pocos kilómetros de Manzanillo– dio el puntapié de la revolución el 10 de octubre de 1868, redactando un manifiesto en el que se exponían los principios del movimiento, liberando a los esclavos que trabajaban en sus plantaciones y librando el primer combate en el poblado de Yara. En el conocido como “Grito de Yara” se unieron los terratenientes de la región, los esclavos, los pequeños agricultores y los medianos propietarios; a ellos se sumaron los levantamientos de Camagüey y Las Villas. No obstante, durante los diez años del combate, el movimiento no logró unificar la lucha ni construir las fuerzas necesarias para concretar el objetivo independentista. El “Pacto del Zanjón”, firmado el 10 de febrero de 1878, puso fin a las hostilidades pero no al objetivo emancipatorio: desde el exterior y desde la propia isla, miles de cubanos pretendían retomar la guerra.

¹⁹⁸ Iniciado el 24 de agosto de 1879 en Gibara y Holguín, el movimiento estuvo dirigido por el General Calixto García. A él se sumaron en su mayoría gente modesta, miembros de la pequeña burguesía, negros, mulatos, profesionales liberales. José Maceo, Guillermo Moncada y Quintín Banderas direccionaron los lanzamientos en Santiago de Cuba, mientras que, en Matanzas y La Habana los alzamientos fracasaron y le costaron la prisión a diversos combatientes, entre ellos José J. Martí. En poco tiempo, Maceo, Banderas y Moncada se rindieron ante los españoles, siendo enviados a diversos presidios en África; en septiembre de 1880 lo hizo el iniciador de esta Guerra Chiquita, quién quince años después volvería al combate, participando en la Guerra Necesaria.

¹⁹⁹ Partido Revolucionario Cubano, en adelante PRC.

²⁰⁰ ROIG DE LEUCHSENDRING, Emilio, *Martí, antimperialista*, Hemisferio, Argentina, 1962, p.12

De este modo, las incipientes manifestaciones hegemónicas del neocolonialismo norteamericano configuraron uno de los puntos singulares que conjugan la coyuntura cubana y que deberemos tener presente en el análisis de la fuente escogida.

CONCLUSIÓN

“(...) los americanos rompen a la luz del día los goznes de los candados... con la llave de la historia, vienen los pueblos cantando...”²⁰¹

A lo largo del presente trabajo nos hemos adentrado en el estudio del ensayo programático²⁰² “Nuestra América” que nos permitió analizar entre otros temas, la peculiar coyuntura cubana a finales del siglo XIX caracterizada por su status colonial, en compulsa con los reiterados esfuerzos independentistas realizados por fuera del ciclo emancipatorio abierto –para la región continental de América Latina– en 1810.

Asimismo, la contemporaneidad martiana aúna la emergencia de un fenómeno que –para Latinoamérica– se visibilizará con contundencia a partir de 1898: el imperialismo estadounidense.

La labor intelectual realizada por JM en el marco de esta coyuntura *sui generis* nos permitió articularla con el papel que desempeñó en el proceso revolucionario de Cuba a través de sus polifacéticos roles en el mismo: sus juveniles esfuerzos propagandísticos –expresados por medio de distintas publicaciones periódicas– asociados con su temprana participación en la lucha armada junto a Máximo Gómez, Antonio Maceo y otras figuras de la Guerra del ‘68; su labor como funcionario político en diversos países de América Latina y la fundación –en 1892– del PRC, órgano central en la concepción, organización y preparación de la guerra necesaria, humanitaria y breve.²⁰³

Esta multiplicidad de acciones coadyuvó en construir las condiciones objetivas y subjetivas para determinar la revolución. Así, JM logró unir todos los factores funcionales y operativos para la lucha y dotarlos de organización, a la vez que paralelamente daba forma a un corpus ideológico de clara proyección política.

En cuanto a las categorías propuestas como ejes de análisis –tiempo, espacio y contexto– nos permitieron concebir nuestra fuente como un instrumento empleado por su autor en tanto estrategia política discursiva funcional a la conformación de un ideario

²⁰¹ TERRÓN, Rubén, *De la sangre al laurel. Obra poético-musical*, Buenos Aires, Tall. Graf. Qué te cuento, 2013, p.11.

²⁰² De esta manera califica a “Nuestra América” el historiador cubano Pedro Pablo Rodríguez. Para el investigador este ensayo es uno de los pocos casos en que se exponen no solo los objetivos del ideario martiano, sino también el conjunto de análisis que sustentaba sus conclusiones para efectivizar la acción política. Por ello, el texto puede ser considerado como un verdadero programa revolucionario para América Latina.

²⁰³ Cfr., HART DÁVALOS, Armando, *José Martí y el equilibrio del mundo*, disponible en <http://www.cucsh.udg.mx/cmarti/content/jose-marti-y-el-equilibrio-del-mundo>, p. 2

y a una práctica concreta enmarcada en la trayectoria revolucionaria de JM; por ello hemos reparado en los aspectos programático y proselitista de nuestro documento, así como su capacidad para describir, diagnosticar e interpretar la realidad social.

Tales rasgos se encuentran vinculados también con las particularidades del género en que se enmarca el texto: el ensayo. En este sentido hemos retomado los aportes de L. Weinberg, quien señala el lugar central que ha ocupado el mismo, en el ámbito literario e intelectual de nuestro continente rescatando sus vínculos con la historia y su aporte esencial en el diálogo cultural y epocal.

Si bien es posible entonces, definirlo desde plurales aristas –tales como: un estilo del pensar y del decir, como una forma enunciativa, como un tipo particular de texto, etc.– el ensayo se distingue, en primera instancia, por una cuestión puntual: “(...) el que piensa es el que escribe.”²⁰⁴

En efecto, el autor recurre al ensayo dado su interés por interpretar el mundo, realizar advertencias y –paralelamente– predicar sus ideas. A partir de estos objetivos, puede abordar tanto, temas generales y de largo plazo, como cuestiones coyunturales. La fuente escogida para este estudio, resulta un ejemplo de ello.

En “Nuestra América” se evidencian claras las marcas de la contemporaneidad martiana; estas resultan no solo del anclaje del ensayo en su presente, sino también, de las intenciones de su autor, en tanto pretende dialogar, polemizar y concientizar respecto a los contenidos que aborda.

Destacamos así, su originalidad como texto cristizador de múltiples problemáticas que se enuncian y justifican de una manera que no solo alude a novedades sino que instala una verdadera crítica, que podemos sintetizar en una problemática nudo como la dominación.

La dominación dispara dos pares opuestos: colonialismo/emancipación e imperialismo/emancipación.

La crítica también avanza al plano ideológico en el intento de interpelar al positivismo que se erigía como ideología dominante. Esta postura se observa clara a partir de la manera en que analiza los diversos nodos temáticos que hemos abordado.

Así, por ejemplo, en sus reflexiones y proyectos en torno a América incluye nuevos actores –como los sectores subalternos– neutralizando la legitimada dicotomía civilización-barbarie. Al dismantelar este binomio, nuestro autor apunta también a otros

²⁰⁴ WEINBERG Liliana., *Op., Cit.*, p. 27.

pilares positivistas como el determinismo y el darwinismo social, el materialismo y el crecimiento material en tanto axiomas que justifican la estructuración de un orden social que impone y legitima a su vez, determinados órdenes políticos y económicos.

JM se distancia también del mencionado paradigma al reconocer la necesidad de impulsar la “creación” frente al imitativismo. Como hemos mencionado a lo largo de este trabajo, el calco y la copia se asientan en nuestro continente como ejes de la idea de modernización, entendida en términos exógenos; así lo señaló en “Nuestra América”:

“Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyés no se desestanca la sangre cuajada de la raza india.”²⁰⁵

Consideramos también que la manera en que JM se refiere a los tópicos escogidos como vertebradores de la tesina –tiempo, espacio y contexto– constituye por sí misma un aspecto que lo distancia del positivismo. Así, con respecto al “tiempo”, el autor logra efectuar un particular manejo de la temporalidad, evidenciando que –coincidiendo nuevamente con S. Sauro– el tiempo histórico “(...) representa una forma particular de vivir, conocer y reflexionar acerca de las experiencias humanas, vinculándolas y atravesándolas de modo individual, generacional y transgeneracional.” El análisis martiano de los tiempos permite construir periodizaciones singulares para nuestro continente, periodizaciones que adquieren contenidos también propios a partir del rescate de tópicos y procesos particulares de la historia de América Latina.

El “espacio” y el “contexto” también evidencian la originalidad del pensamiento martiano. En el ensayo, su autor no solo logró delinear y sintetizar el itinerario histórico continental, sino también proponer y programar la construcción de un espacio novedoso en sus variables, al que le imprimió un nombre nuevo y singular: nuestra América.

Por último desde nuestro enfoque, la crítica martiana se direcciona a las principales corrientes y grupos políticas que se desenvuelven en la Isla: conservadurismo y autonomismo.

La primera buscaba mantener el *statu quo*, nucleando a los grandes terratenientes, parte de las fuerzas militares y a los altos funcionarios de la administración, ideológicamente españolistas y mayoritariamente, peninsulares.

El autonomismo apuntaba, principalmente, a lograr la participación de los cubanos en la administración pública y la representación de los mismos en las Cortes

²⁰⁵ VITIER, Cintio (pról), *Op., Cit.*, p. 38.

españolas²⁰⁶, marcando un reformismo dentro del orden establecido. Por último el anexionismo que pretendía la incorporación de la Isla a EE.UU.

JM se alineó desde su adolescencia a la salida independentista. La Protesta de Baraguá²⁰⁷ implicó para esta un aporte sumamente valioso, en tanto que la futura república cubana no solo era entendida en términos políticos, sino también en clave de justicia social; por lo tanto, la concepción independentista “(...) a partir de ese momento, únicamente podía aceptar una república libre, sin esclavos, sin discriminación racial (...).”²⁰⁸

Finalmente, podemos comprobar que “Nuestra América”, como ensayo programático, presenta una antinomia central: dominación colonial vs. independencia y emancipación. En este sentido, coincidimos con Cintio Vitier cuando sostiene que “Todo el texto de Nuestra América puede leerse a la luz del criterio profundamente descolonizador (...)”²⁰⁹

Desde nuestro posicionamiento, creemos que es necesario reparar en la vigencia de un proyecto descolonizador que se efectivice en el campo epistemológico, dado que tanto la lógica colonial como la lógica moderna, operaron con diferentes mecanismos en la instalación de diversas formas de dominio en nuestra América. Esta acción se concretó no solo a través de la penetración directa y el injerto de instituciones, sino también por medio de la implementación y el fortalecimiento de un sistema económico, como el capitalismo, apoyado en un ideario funcional al mismo y a la verticalización de un imaginario de validación universal.

Ambas lógicas contribuyeron a excluir aquellos elementos que operaban en contra de sus intereses, principalmente en el campo de los sujetos y culturas propios de América, hecho que marcó una grave distorsión en los estudios nuestroamericanos y en sus enfoques históricos. A manera de ejemplo, podemos mencionar la separación de espacio y tiempo que permitió situar determinadas culturas “(...) atrás en el tiempo de la

²⁰⁶ A estas demandas se sumaba el pedido por la abolición de la esclavitud, mediada por una indemnización y la concreción del libre comercio, en especial con EE.UU. Se aproximaron a esta tendencia, principalmente, miembros de las clases medias y profesionales que confiaban en la evolución pacífica del orden colonial hacia el autogobierno.

²⁰⁷ Esta denominación alude al episodio en el que Maceo –el 15 de marzo de 1878– se negara a reconocer los términos de la Paz del Zanjón. El general cubano se propuso reorganizar el movimiento independentista a fin de rescatar la revolución y seguir con la lucha en todo el país.

²⁰⁸ García Mora, Luis M., en NARANJO OROVIO, *Historia de las Antillas, Vol. I*, España, Doce Calles, 2009, p.328.

²⁰⁹ VITIER, Cintio (pról), *Op., Cit.*, p. 32.

ascendente historia universal”²¹⁰, de la cual la cultura europea era el punto de llegada y de guía para el futuro.

Por lo tanto, creemos que una lectura en clave histórica que se posicione desde un pensamiento situado enriquece el análisis del legado martiano en tanto historiza desde parámetros propios “(...) los contextos de producción de los saberes, mostrando sus relaciones de isotopía con las prácticas de dominación (...).”²¹¹

Todo lo señalado aparece en el ensayo tratado y constituye un aporte en la construcción de conocimiento y en la des-instalación de tópicos reconocidos que nuestro autor interpela y amonesta. El ideario martiano principia el pensamiento crítico que se inicia en la necesidad de imprimir un nombre de integración e integrador a esa porción territorial y cultural denominada “nuestra América”. Asimismo aborda tópicos actualmente vigentes que han sido retomadas desde las denominadas “epistemologías del sur”, “la sociología de la ausencias” y las teorías sobre colonialidad/decolonialidad y el aporte de pensadores y científicos sociales de anclaje nuestroamericano.

Por lo tanto apostamos a una crítica epistémica que, frente a los discursos hegemónicos, al empobrecimiento cultural-epistemológico²¹², promueva la diversidad epistémica en tanto componente de un todavía vigente proyecto descolonizador.²¹³

²¹⁰ MIGNOLO, Walter, *Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre la localización geográfica y la subalternación de conocimientos*. Disponible en <http://www.javeriana.edu.co/pensar/Rev34.html>

²¹¹ RODRÍGUEZ, Laura, “La modernidad en el cruce de la hermenéutica y la perspectiva del pensamiento situado” disponible en http://www.fepai.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=86&Itemid=54

²¹² Ribeiro Darcy, en MIGNOLO, Walter, *Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre la localización geográfica y la subalternación de conocimientos*, disponible en <http://www.javeriana.edu.co/pensar/Rev34.html>

²¹³ RESTREPO Eduardo, ROJAS Axel, *Op., Cit.*, p. 20.

BIBLIOGRAFIA

- AGUIRRE, C. (2011), *La historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?*, La Habana, ICAIC.
- ANTOGNAZZI, I. (1997), “Argentina de los 60 a los 80: buscando criterios de periodización” *Argentina, raíces históricas del presente*, Rosario, Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes UNR.
- AROSTEGUI, J. (2001,) *El mundo contemporáneo: Historia y problemas*, Barcelona, Biblos.
- BERNAL, B. (s.d), *El origen del constitucionalismo cubano: las constituciones de “Cuba en Armas”*. Disponible en <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/7/3455/29.pdf>
- BETHELL, L. (1991), *Historia de America Latina*, T.V, Barcelona, Crítica.
- BOHÓRQUEZ, C. (2006), *Miranda y la emancipación suramericana*, Biblioteca Ayacucho, Venezuela.
- BORÓN, A. (Comp.) (2004), *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*, Buenos Aires, CLACSO. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100613080917/nuevah.pdf>
- BOSH, J. (2007), *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, La Habana, Ciencias Sociales.
- CARMAGNANI, M. (1984), *Estado y sociedad en América Latina. 1850-1930*, Barcelona, Crítica.
- CASTRO DE MORALES, L. (1953), *Diccionario del Pensamiento de José Martí*, Selecta Librería, La Habana.
- CROUZET, F. (s.d), *Historia General de las civilizaciones*, vol V. M. Barcelona, Ediciones Destino.
- DE ARMAS, R. (1975), *La revolución pospuesta. Contenido y alcance de la resolución martiana por la independencia*, La Habana, Ediciones Políticas.
- DEPESTRE CATONY, L. *Del joven José Martí. Los 140 años de El diablo cojuelo*. Disponible en <http://www.cubaliteraria.cu/articulo.php?idarticulo=7735&idseccion=35>
- DE SOLANO, F. (1988), *Proceso histórico al conquistador*, Madrid, Alianza Editorial.
- EBERLE A, “Factibilidad y resultados del análisis historiográfico aplicado a discursos no tradicionalmente históricos. Nuestra experiencia en la cátedra Historiografía Argentina” en *III Internacionales y XIV Jornadas Nacionales de Enseñanza de la Historia, organizadas por el Centro de Estudios Históricos de la Universidad Nacional de Río Cuarto y la Asociación de Profesores de Historia de las Universidades Nacionales, en Río Cuarto, noviembre de 2012*.
- ESCOBAR G, [s.d], *Esbozo sobre algunas ideas estéticas de José Martí*, disponible en http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/07/08.pdf
- Fernández Retamar, R. (1998), “Reflexiones sobre el significado del 98” en *Con eñe. Revista de cultura hispánica*, Extremadura, CEXECI.
- Fernández Retamar, R. (2006), *Pensamiento de nuestra América. Autorreflexiones y propuestas*, Buenos Aires, CLACSO.
- FILIPPI, A. [s.d], *Bicentenarios: integración plurinacional y crítica del etnocentrismo nacionalista*. Disponible en <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca132-67.pdf>
- GUERRA MANZANO, E. (2005), *Norbert Elias y Fernand Braudel: dos miradas sobre el tiempo*, Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59504908>
- GUERRA VILABOY, S. (2007), *El dilema de la independencia*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- GILMAN, C. (2003), *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires.

- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, I. (dir.) (1990), *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, N° 13, La Habana, Centro de Estudios Martianos.
- (1991) *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, N° 14, La Habana, Centro de Estudios Martianos.
- (1993) *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, N° 16, La Habana, Centro de Estudios Martianos.
- HART DÁVALOS, Armando, *José Martí y el equilibrio del mundo*. Disponible en <http://www.cucsh.udg.mx/cmarti/content/jose-marti-y-el-equilibrio-del-mundo>
- HIDALGO PAZ, I. (2003), “Con todos y para el bien de todos. La idea de república en José Martí”, Panel de debate celebrado en abril de 2003 en el Centro Cultural Cinematográfico ICAIC. Disponible en http://www.temas.cult.cu/debates/libro%201/UJ1-01_Idea_de_republica_en_Marti.pdf
- LÓPEZ, C. (2011), *Cuba y la identidad continental. Los intelectuales argentinos frente al 98 cubano*, Bahía Blanca, EdiUns.
- LORA CAM, J. (2000), *Los orígenes coloniales de la violencia política en Perú*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
- LYNCH J. (1983), *Las revoluciones hispanoamericanas. 1808-1826.*, Ariel, Barcelona.
- MARTÍ, J. (1992), *Obras Escogidas*, T. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- MARTÍ, J. (2001), *Obras Completas*, Vol. VII, La Habana, Centro de Estudios Martinianos.
- Vol. IX, La Habana, Centro de Estudios Martinianos.
- MARTÍNEZ DÍAZ, N. (1989), *La independencia hispanoamericana*, Historia 16, Madrid.
- MARTÍNEZ ESTRADA, E. (1966), *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*, Siglo XX, México.
- MIGNOLO, W. (2009), “El desvío y el exceso: sobre las revoluciones, independencias y rebeliones de fines del siglo XVIII y principios del XIX en Europa y América” en: *Epistemic Disobedience, Independent Thought and Decolonial Freedom. Theory, Culture and Society*, vol, 26, n° (7-8)
- MIGNOLO, W. *Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre la localización geográfica y la subalternación de conocimientos*. Disponible en <http://www.javeriana.edu.co/pensar/Rev34.html>
- MIRANDA, F. (2006), *Palabras esenciales*, Ministerio de Comunicación e información, Venezuela. Disponible en <http://juventud.psuv.org.ve/wp-content/uploads/2009/06/palabras-esenciales-de-francisco-de-miranda.pdf>
- MIRANDA, J. (2003), *Escenas norteamericanas*, Arte, Caracas.
- MIRES, F. (1988), *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*, Siglo XXI, México.
- Morales, C. J. [s.d], *Poesía y revolución en la primera crónica de Josef Martí (sobre el Presidio Político en Cuba)*. Disponible en <http://www.americanistas.es/biblo/textos/08/08-004.pdf>
- NARANJO OROVIO, C. (2009), *Historia de las Antillas, Vol. I*, España, Doce calles.
- OSZLAK, O. (1997), *La formación del Estado argentino*, Planeta, Buenos Aires.
- PÉREZ GÓMEZ, M. [s.d], *La cultura política emancipadora de José Martí*. Disponible en http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso04/pgomez_290204.pdf
- PACO IGNACIO TAIBO II (pról), (2009), *El cuaderno verde del Che. Pablo Neruda, León Felipe, Nicolás Guillén, César Vallejo*, Argentina, Grupo Editorial Planeta.
- PRETTI, C. J. [s.d], *Cuál tigres sedientos de sangre. El despertar revolucionario en José Martí*, en prensa.

- QUIJANO, A. (2000), “Colonialidad del poder y clasificación social” en *Journal of World Systems Research*, Vol. VI, N° 2. pp. 343-386. Disponible en <http://www.jwsr.org/wp-content/uploads/2013/05/jwsr-v6n2-quijano.pdf>
- RODRÍGUEZ, A. (2008), “Revolucionariedad y revolución en el frente sur. Independencia del Río de la Plata, Uruguay, Bolivia, Paraguay, y Chile”, en *Enciclopedia América Tomo 8 Independencia. IPGH*.
- RODRÍGUEZ A., FANDUZZI N. “Andamiaje y argamasa: construir y esencializar contexto de análisis” en *II Jornadas de Investigación en Humanidades, 30, 31 de agosto y 1 de septiembre 2007, Departamento de Humanidades-Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca*.
- RODRÍGUEZ, A. y RODRÍGUEZ L. (2009), “Todavía un qué esperar: tras la huellas del trayecto emancipador nuestro americano” en *III Jornadas de Investigación en Humanidades, 1, 2 y 3 de octubre de 2009*. Disponible en <http://www.jornadasinvhum.uns.edu.ar/pdf/actasjornadas2009.pdf>
- RODRÍGUEZ A., FERNÁNDEZ A., VERDINI AGUILAR M., (2013) “El 98 cubano entre dos fuegos: colonialismo e imperialismo en la base de un abordaje teórico” en *Actas de las IV Jornadas de Investigación en Humanidades. Homenaje a Laura Laiseca, 29, 30 y 31 de agosto de 2011*. Disponible en <http://www.jornadasinvhum.uns.edu.ar/pdf/ACTAS%20IV%20JORNADAS%20-%20Completas.pdf>
- RODRÍGUEZ, A., RODRÍGUEZ L., FERNÁNDEZ A., VERDINI AGUILAR M., (2013) “Una cuerda sin fin: El tiempo y los tiempos en el 98 cubano” en *Actas de las IV Jornadas de Investigación en Humanidades. Homenaje a Laura Laiseca, 29, 30 y 31 de agosto de 2011*. Disponible en <http://www.jornadasinvhum.uns.edu.ar/pdf/ACTAS%20IV%20JORNADAS%20-%20Completas.pdf>
- RODRÍGUEZ, P. P. (2012) *Al sol voy. Atisbos a la política martiana*, La Habana, Centro de Estudios Martianos.
- RODRÍGUEZ, P. P (2012) *De todas partes. Perfiles de José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos.
- ROIG A. y BIAGINI, H. (2007), *América Latina hacia su segunda independencia. Memoria y autoafirmación*, Aguilar, Buenos Aires.
- ROIG DE LEUCHSENRING, E. (1962), *Martí, antimperialista*, Argentina, Hemisferio.
- Sánchez Ortega, J. (2003), “La modalidad paratextual: teorías y aplicaciones narratológicas en la confección del libro del bolsillo” en *Revista Semestral de Iniciación a la Investigación en Filología*, Vol. 9, pp. 103-129.
- SAURO, S. (2010), *Consideraciones historiográficas acerca del tiempo histórico y su vínculo con el conocimiento de la historia. Aproximaciones a la teoría de los estratos temporales en Koselleck*. Disponible en http://media.wix.com/ugd/2aa769_c66967f0a7f18017fd57e6bb48c8fba5.pdf
- (2009), “Pensando desde Eric Hobsbawm “el tiempo histórico” y su pertinencia para el estudio del conocimiento histórico” en *Espacios de crítica y producción*, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Argentina, N° 40, pp. 117-122.
- SZARAZGAT, A. (1999), *De la conquista a la revolución. Tomo I. Hacia la independencia 1492-1895*, Baobad, Buenos Aires.
- TAVOSNANSKA, G. (2001), *Cubanacán. Apuntes para una historia de la América Hispánica. Del encubrimiento a las luchas por la independencia*, Buenos Aires, Ameghino.

TORRE, E. (2013), *Escribir en esta tierra que no es libro todavía, la última estrofa del poema de 1810. José Martí: bases y proyecciones emancipatorias de su ideario continentalista nuestroamericano*. Trabajo presentado en las XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, del 2 al 5 de octubre de 2013, Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

VARONA, E. (1950), “Martí y su obra política” en *Archivo José Martí*, T. 5, N° 1, La Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación.

VITIER, C (2006), *Nuestra América. José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos.

VELÁSQUEZ LÓPEZ A. y FRÓMETA FERNÁNDEZ A. B. (2009), “Filosofía política en José Martí” en *Honda*, N° 25, La Habana, CEM.

WEINBERG, L. (2006), *Situación del ensayo, México*, Universidad Nacional Autónoma de México.

ZEA, L. (1976), *El pensamiento latinoamericano*, Ariel Seix Barral, México.